

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA
LIMOSNERO DE DIOS**

LIMA – PERÚ

SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, LIMOSNERO DE DIOS

Nihil Obstat
P. Ignacio Reinares
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta

Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)

ÁNGEL PEÑA O.A.R.
LIMA – PERÚ

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Situación social.
Sus biógrafos.
Sus padres. Su infancia.
Alcalá de Henares.
Religioso y sacerdote.
Cargos en la Orden.
Dones extraordinarios
Arzobispo de Valencia.
Padre de los pobres.
Padre de los niños abandonados.
Espíritu de pobreza.
Corrección fraterna.
Dones extraordinarios a) Profecía
b) Bilocación c) Don de consejo
d) Poder contra los demonios
e) Éxtasis f) Milagros en vida
Última enfermedad y muerte
Apariciones. Milagros después de su muerte
Beatificación y canonización
Sus obras. Sus restos. Reflexiones

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Santo Tomás de Villanueva fue un santo agustino del siglo XV-XVI a quien Dios regaló muchos carismas y dones sobrenaturales, pero lo que más lo distinguió fue su amor a los pobres. Ellos eran parte de su familia y, siendo arzobispo de Valencia, todas las rentas del arzobispado, exceptuando una parte para pagar a los empleados o para su sustento, las empleaba principalmente en ayudar a los pobres. Decía que las rentas del arzobispado eran sagradas, porque eran de los pobres. Por eso, al morir, no quiso dejar nada propio y mandó dar a los pobres hasta el último céntimo, y todos los muebles, incluida la cama en que estaba muriendo.

Fue una persona eminente con grandes dotes intelectuales, profesor de la universidad de Alcalá e invitado como profesor a la universidad de Salamanca.

Como religioso ocupó altos cargos, siendo dos veces Provincial. Era muy estimado del general de la Orden y del emperador Carlos V, de quien era predicador y consejero especial.

Como arzobispo de Valencia, no sólo fue el padre de todos los pobres, sino también de los clérigos, a quienes corregía con amabilidad. Fundó el Colegio de la Presentación para la formación de sacerdotes, salidos de familias humildes. También fundó una especie de Hospicio para los niños abandonados y organizó un Sínodo para la reforma de las costumbres.

Al morir, todos, ricos y pobres, lo lloraron, sintiendo que habían perdido a un verdadero padre, pues para todos tenía palabras de consejo y a todos amaba, preocupado por la salvación de sus almas.

Sus grandes milagros en vida y después de su muerte hicieron de su tumba un lugar de peregrinación y todos lo invocaban como a un santo, incluso antes de ser beatificado. Que él nos conceda amar al Señor con todo nuestro corazón y nos estimule a seguirlo por el camino de la santidad.

Nota.- Nos hemos permitido hacer algunos pequeños cambios en el texto original del siglo XVI para que se entienda mejor, sin cambiar el sentido.

SITUACIÓN SOCIAL

El año 1486, año del nacimiento de nuestro santo, Isabel la Católica cumplía 35 años y 17 de casada con Fernando el Católico. En Alcalá de Henares tuvo lugar el encuentro entre los Reyes Católicos y Cristóbal Colón, comenzando así a darse los primeros pasos para el descubrimiento de América en 1492.

En 1516, Fernando el Católico nombró a su nieto Carlos heredero del reino. Así llegó al trono Carlos I de España, que sería también Carlos V de Alemania, por ser nieto del emperador alemán Maximiliano.

Fue elegido emperador del Sacro Romano Imperio Germánico el 28 de junio de 1518. En mayo de 1520 sale de España para Alemania y muchos nobles españoles, celosos de su autonomía y pensando que, al ser emperador, iba a imponer un absolutismo monárquico, comenzaron a rebelarse. Varias ciudades de Castilla comenzaron a levantarse contra el poder real, especialmente Toledo, Segovia, Zamora, Ávila, Cuenca, Burgos, Salamanca, León, Murcia y Alicante. Estas insurrecciones se extendieron a otras ciudades como Palencia, Cáceres, Baeza, Jaén, Úbeda, Badajoz y Sevilla. Así se constituyó un mando supremo con Pedro Lasso de la Vega como presidente y Juan de Padilla como capitán general, declarándose independientes del poder real.

Adriano de Utrech, gobernador de Castilla, representante del emperador, declaró la guerra a las “Comunidades” el 31 de octubre de 1520. Los comuneros se dividieron entre sí y muchos nobles se apartaron de su causa. Lasso de la Vega se pasó al lado realista mientras que Padilla asumió el cargo de jefe de los sublevados. El emperador los declaró rebeldes y fueron derrotados en la batalla de Vialar el 13 de abril de 1521, y sus principales jefes ajusticiados. El 1 de octubre de 1522 el emperador declaró perdón general a los comuneros y volvió la paz.

Dentro de España, en los años de vida de nuestro santo, también existían otros problemas. Los judíos que no habían querido bautizarse habían sido expulsados por los Reyes Católicos en 1492. A los judaizantes, que seguían practicando su fe judía ocultamente, los perseguía la Inquisición, que fue fundada en 1478 para controlar la autenticidad de los convertidos. Por eso, para ocupar cargos públicos no podían ser cristianos nuevos, o recién convertidos, refiriéndose especialmente a los judíos y musulmanes.

El problema de los moriscos, musulmanes convertidos al cristianismo para no ser expulsados, duró muchos años. Durante el siglo XVI, los moriscos, principalmente de la zona de Valencia y de Granada, apoyaban los ataques de los

piratas turcos y berberiscos contra las costas españolas. La mayoría de ellos vivía su fe musulmana por lo bajo y no habían sido suficientemente evangelizados, a pesar de haberse bautizado. Entre 1568 y 1571, los moriscos de las Alpujarras, región de Granada, se rebelaron y tuvo que ir el ejército a sofocar la sublevación. Por fin, el rey Felipe III decidió expulsarlos en 1609.

En esta época, se fijan las bases y estructuras del idioma español con la publicación de una gramática castellana, la de Nebrija (1444-1522).

Otros sucesos importantes que repercutieron en España fueron los provocados por la rebeldía de Lutero (1483-1546), religioso agustino, quien en 1517 se rebeló contra la autoridad del Papa, queriendo luchar contra los abusos y defectos de la Iglesia. Su rebeldía fue demasiado lejos y, al apoyarlo muchos príncipes alemanes, su movimiento de protesta se generalizó, llegando así a separarse definitivamente de la Iglesia católica. Impuso sus propias ideas y su autoridad, aunque decía que en todo seguía a la Biblia y sólo a la Biblia, proclamando que somos salvados sólo por la fe en Cristo y no por las obras. Todo ello llevó a una gran división dentro de la Iglesia, que ocasionó guerras y divisiones políticas entre los príncipes y reyes partidarios de ambos bandos.

Por otra parte, en América, Hernán Cortes conquistaba México y Francisco Pizarro conquistaba el Perú. En 1550 ya estaba prácticamente conquistada la actual Hispanoamérica, comenzando la etapa de organización y civilización, adoctrinamiento religioso y explotación de las riquezas naturales.

Por otra parte, recordemos que el siglo XVI, en que vivió santo Tomás, fue el siglo de Oro de España. El cardenal Cisneros (1436-1517), regente de España, reformó la Orden franciscana, fundó la universidad de Alcalá de Henares y, bajo su impulso y dirección, se compuso la famosa Biblia políglota de Alcalá. La universidad de Salamanca, dirigida por clérigos, estaba en su punto culminante. Y en este tiempo tuvieron lugar las grandes reformas de las Órdenes religiosas, como la de los Carmelitas por obra de santa Teresa de Jesús y de san Juan de la Cruz. También fue fundada la Compañía de Jesús por san Ignacio de Loyola.

La Iglesia era en ese tiempo la más importante de las Instituciones, convirtiéndose en la principal fuerza impulsora de la sociedad a través de la cultura, dirigiendo las universidades y teniendo gran poder económico. El pueblo, en general, era pobre y muy religioso. De los 8 millones de habitantes, el 80% eran campesinos pobres. Entre ellos, era frecuente la convivencia sin el sacramento del matrimonio, al igual que entre la gente principal y noble.

También entre el clero eran frecuentes los hijos naturales. Muchos de los sacerdotes, sobre todo seculares, llevaban una vida mundana en todo sentido. Sin embargo, a pesar de que había muchos pecadores, también fue una época de grandes santos. Pensemos en san Ignacio de Loyola (1491-1556), san Juan de Dios (1495-1550), san Juan de Ávila (1499-1569), san Pedro de Alcántara (1499-1562), san Alonso de Orozco (1500-1591), san Francisco Javier (1506-1552), san Francisco de Borja (1510-1572), santa Teresa de Jesús (1515-1582), san Juan de Ribera (1532-1611), santo Toribio de Mogrovejo (1538-1606), san Juan de la Cruz (1542-1591), nuestro santo (1486-1555) y muchos otros beatos y venerables, cuyo proceso de canonización está en marcha.

SUS BIÓGRAFOS

a) PADRE JUAN DE MUÑATONES (1504-1571)

El padre Juan de Muñatones fue un gran amigo y compañero de santo Tomás de Villanueva. Él mismo nos cuenta que fue convertido por su predicación, siendo estudiante en Salamanca, y decidió entrar en la Orden agustina, lo que hizo en el convento de Toledo. Más tarde, lo hicieron obispo de Segorbe (Castellón).

Escribió la primera biografía del santo como testigo de primera mano que lo conoció personalmente. Su obra la tituló *De vita et rebus gestis ab fr. Thomas a Villanova*. Esta biografía fue incluida en las Obras completas de santo Tomás de Villanueva, editada en Alcalá en 1572, y fue traducida del latín por el padre Tomás de Herrera e incluida en su libro *Historia del convento de san Agustín de Salamanca*, Madrid, 1652.

b) PADRE MIGUEL BARTOLOMÉ SALÓN (1539-1621)

Escribió la biografía más completa sobre nuestro santo. No lo conoció personalmente, pero convivió con religiosos que lo conocieron y, sobre todo, con el Visitador del arzobispado de Valencia, íntimo amigo del santo, el Maestro Porta y también con el padre Jaime de Montiel, que fue su confesor. Para escribir su vida, no sólo se basó en los testimonios personales de quienes lo habían conocido, sino también pudo leer los testimonios de los testigos del Proceso de beatificación.

Él mismo dio testimonio en el Proceso, diciendo: *Casos particulares me los contó su confesor en el convento de Nuestra Señora del Socorro de Valencia, sirviéndole yo en su celda. Se llamaba Jaime de Montiel*¹.

Cuenta que, siendo prior de ese convento agustino de Valencia en 1584, sufrió una grave enfermedad que lo puso al borde de la muerte. Le administraron la unción de los enfermos y, en un momento de lucidez, se encomendó a su hermano de hábito Tomás de Villanueva con la promesa de escribir su vida, si recuperaba la salud. Y, al recuperarla, cumplió su promesa. Dice: *Después que hice aquel voto (de escribir su vida) me lo encomendé y se me quitó un vehementísimo dolor de cabeza que me fatigaba muy mucho y me hallé sin calentura... El segundo día me vestí y dentro de tres días tuve fuerzas para poder decir misa y la dije*².

Publicó la vida de santo Tomás en 1588, incluyendo en la segunda edición los testimonios del Proceso. Todos los biógrafos posteriores son deudores de esta vida escrita por el padre Salón.

SUS PADRES

Se llamaban Alonso Tomás García y Lucía Martínez de Castellanos. *Fueron siempre personas muy cristianas, pías y devotas y de loables costumbres... Y, aunque eran ricos, lo daban todo por amor de Dios... Su madre, además de ser grande limosnera y caritativa mujer, vivió con grandísima oración y grandísima frecuencia de sacramentos todos los días de su vida*³.

El padre Muñatones anota que *nació de padres honrados y estimados, no sólo cristianos sino ajenos a toda mancha. Principalmente, tuvo una madre insigne piadosa, de gran caridad con Dios y con el prójimo, y de espíritu tan encendido que experimentó en sí aquellas suavidades y espirituales deleites que suele Dios comunicar a las personas cuya conversación es en los cielos y cuyas almas desfallecen con amor divino. Contaba el hijo de su madre estas cosas de manera que pudieras pensar que Agustín refería la historia de su madre Mónica*⁴.

El padre Salón afirma que *sus padres y abuelos eran gente principal y honrada en sus pueblos, y de hacienda... El abuelo, por parte de su madre,*

¹ Proceso de canonización, Archivo Secreto Vaticano, manuscrito 3632, fol 146.

² Ib. fol 139-140.

³ Ib. fol 241v.

⁴ Muñatones Juan de, Vida de santo Tomás de Villanueva, Alcalá, 1572; publicada por Tomás de Herrera en *Historia del convento de san Agustín de Salamanca*, Madrid, 1652, p. 312.

llamado García Castellanos, fue muy grande cristiano y muy caritativo con los pobres de Fuenllana porque siendo hombre que tenía mucho ganado, del cual sacaba grande esquilmo de quesos y leche los miércoles y viernes, toda la leche que sacaba mandaba dar a los pobres y con ella mucho pan, además de otras limosnas que hacía de ordinario en su casa⁵.

Los padres de este santo prelado... tenían entre otras posesiones y haciendas un molino a media legua de Villanueva y toda la harina que les rentaba se traía cada jueves a su casa y el viernes, parte en pan cocido y parte en harina, se distribuía toda entre los pobres. Además de esto, en las fiestas principales, enviaban a los pobres vergonzantes pan, vino, leña y dinero y había siempre en su casa una canasta con pedazos de pan para todos los pobres que llegaban a sus puertas, de manera que ninguno se fuese sin limosna.

Tenía costumbre el padre de nuestro santo arzobispo prestar a labradores pobres trigo para sembrar con la condición de que se lo devolviesen a la cogida sin ningún interés y, si no se lo devolvían, no les apremiaba ni molestaba por ello. Y, si eran muy pobres, se lo perdonaba de gracia y no por ello dejaba de prestarles otro tanto cuando volvía el tiempo de la sementera. La misma caridad usaba con hombres honrados que para sus necesidades le pedían dinero prestado; y esta santa y piadosa costumbre la guardó toda su vida.

Muerto este siervo de Dios, padre de nuestro santo, continuó siempre su mujer, doña Lucía Castellanos, la misma piedad prestando trigo para sembrar con la misma caridad que su marido y perseveró en ella siendo viuda todo el tiempo que vivió. Fue asimismo mujer muy devota, recogida y de mucha oración; para lo cual tenía en su casa un oratorio donde se recogía cada día a ciertas horas con sus criadas y nietas a tener oración. Y los días, que no podía ir a la iglesia por algún justo impedimento, allí le decían misa y confesaba y comulgaba cada semana. Y era tan dada a la frecuencia de los sacramentos y tan ejercitada en la meditación y oración que, como contó el mismo padre fray Tomás a algunos amigos muy familiares suyos, gozaba ya en esta vida aquella santa mujer de muchos consuelos y regalos del cielo y de aquellos divinos sentimientos y suavidad de espíritu que suele Dios comunicar a los que se dan de veras al recogimiento interior y en él buscan a Dios con todo su corazón⁶.

En tanto que fue casada, vistió siempre honestamente y, viuda, se puso hábito y escapulario de religiosa y lo llevó toda la vida. Fue también muy

⁵ Salón Miguel Bartolomé, *Vida de santo Tomás de Villanueva*, Valencia, 1588; Nueva Edición, Monasterio del Escorial, 1925, p. 2.

⁶ *Ib.* p. 3.

penitente en su persona, llevando siempre cilicio y ayunando... A su ejemplo, llevaban también cilicio y ayunaban los mismos días las más de sus criadas. El recogimiento de su casa era tan grande que, cuando venían soldados a Villanueva, muchas doncellas honradas, pareciéndoles que no estarían bien seguras en las casas de sus padres, se recogían a la casa de esta santa mujer y ella las recibía y sustentaba con mucha caridad hasta que se iban los soldados. Estaban allí con tanta seguridad como pudieran hallar en el monasterio de monjas más encerrado y recogido⁷.

Jamás la vieron ociosa, ni sufría que lo estuviesen sus criadas. Labrando (cosiendo) o hilando o cualquier otra cosa que hiciese, siempre estaba rezando. Jamás se le caía el rosario de las manos. La hacienda y labor en que ella y sus criadas de ordinario se ocupaban era hilar lino y lana, de lo cual hacía tejer sus telas y paños y, en Pascuas, particularmente en la Semana Santa, lo repartía todo entre los pobres y los vestía... Además de esto, a personas honradas y pobres que llamamos vergonzantes, les enviaba secretamente muchas limosnas, ya en trigo o harina ya en cosas de vestir. Socorría también de su casa a los pobres de la cárcel y, particularmente los del hospital, con tanta caridad que para los enfermos ella les guisaba por sus propias manos en su casa y con una criada iba a darles de comer a su hora y les regalaba y consolaba. Fue tan liberal y misericordiosa con todos los necesitados que, en vida y muerte, tuvo por renombre la santa limosnera...

Un día, habiendo ya dado a los pobres toda la harina que traían cada semana del molino, llegó un pobre a pedir limosna y, diciendo a sus criadas que sacasen alguna harina para aquel pobre, respondieron ellas que ya se había dado y no quedaba cosa alguna en el granero. Replicó la señora: “Mirad bien, si ha quedado algo”... Porfiaron las criadas que no quedaba polvo de harina...

Y volvió a decir: “Id, válgame Dios, barred el granero que no permitirá Dios que se vaya ese pobre de mi casa sin alguna limosna”. Fueron por darle contento y comenzaron a dar voces que el granero estaba lleno. Ella, huyendo de toda vanagloria, les hizo señal que callasen y dijo: “Bendito y alabado sea el Señor que así remedia a sus pobres”. Dieron de aquella milagrosa harina al pobre y todos alabaron al Señor y lo juzgaron milagro muy evidente que lo obró Dios y Señor por la gran caridad de aquella sierva suya⁸.

Dióle también nuestro Señor una gracia particular para curar niños quebrados, haciéndoles la señal de la cruz, los cuales quedaban sanos y libres de

⁷ Ib. p. 4

⁸ Ib. p. 5.

aquel accidente como si nunca lo hubieran tenido. Y, para que no se atribuyese aquella cura a su virtud, les ponía una venda que llevasen cinco o seis días... En la última enfermedad de la cual acabó, rezaba de continuo sus oraciones y decía con mucho cuidado a la gente de su casa desde la cama: “Dad limosna a esos pobres, vístanme esos pobres”... Fue tan grande la caridad y misericordia de los padres de este santo Prelado con los pobres y necesitados, así naturales como extranjeros y peregrinos, que no sólo cuando vivían, sino, aún después de muertos, vive y permanece muy fresca la memoria de su gran piedad y se han llamado siempre y se llaman hoy día sus casas, hospital de pobres y necesitados⁹.

Cuando murió su padre, le dejó, entre otras cosas, una casa que había labrado junto a la suya, donde viviese cuando, acabados sus estudios, volviese a Villanueva. Visto este legado que le había hecho su padre, además de la herencia, rogó a su madre que proveyese aquella casa de camas y ropa y que sirviese de hospital para pobres y peregrinos, porque a mí (dijo) Nuestro Señor me dará dónde viva¹⁰.

De hecho, frente a la casa familiar de Villanueva, su madre fundó este hospital en el que años después colocaron esta inscripción: *La señora Lucía Martínez Castellanos, esposa del señor Alonso Tomás García, ilustres padres del glorioso santo Tomás de Villanueva, digno arzobispo de Valencia y patrono de esta ciudad, edificó esta casa para alojar en ella a los pobres.*

SU INFANCIA

Nació en 1486, entre el 21 de noviembre y el 18 de diciembre. No se sabe el día exacto. El lugar de su nacimiento fue Fuenllana (Ciudad Real), un pueblecito donde vivían sus abuelos maternos y a donde fueron a refugiarse sus padres con motivo de la peste que asolaba el lugar donde vivían: Villanueva de los Infantes. Por eso, se le llamará santo Tomás de Villanueva.

En la casa donde nació en Fuenllana, los vecinos del pueblo edificaron una ermita u oratorio en 1685. En 1735, la Orden agustiniana edificó allí un convento, cuya iglesia hizo de iglesia parroquial. También pusieron un colegio para enseñar a los vecinos a leer y escribir, doctrina cristiana y gramática. Hasta

⁹ Ib. pp. 5-6.

¹⁰ Ib. p. 12.

que, con la exclaustación de Mendizábal, el convento quedó abandonado, dedicándose a dependencias municipales como Ayuntamiento, escuelas, etc¹¹.

El pequeño Tomás, siguiendo el ejemplo de su padres, dio muestras de ser muy caritativo con los pobres. *Cuando iba a la escuela, no quería almorzar en su casa, sino que lo tomaba en una cestilla y, advirtiéndolo su madre, quiso saber de los otros muchachos vecinos si lo comía por el camino o en la escuela; y halló que no, sino que todos los días, saliendo de su casa, daba aquel piadoso niño su almuerzo al primer pobre que topaba; ni se desayunaba hasta que, vuelto de la escuela, le llamaban a comer en su casa. Muchos días volvía a su casa ya sin zapatos ya sin calzas ya sin sayo; porque, al ver algún niño desnudo y con frío, decía que no estaba en su mano dejar de darle sus vestidos y ropa y cubrirle lo mejor que pudiese su desnudez.*

Un día de invierno, estando en casa de un vecino, llegaron allí unos muchachos casi desnudos temblando de frío, pidiendo les remediasen y, viendo que de aquella casa no les daban cosa alguna, llamóles y a uno dio su sayo, al otro su jubón y al otro las calzas, quedándose él sólo con la camisa. Cuando le vio su madre venir de aquella suerte y le riñese, dijo el bendito niño: “Señora, haga usted lo que mandare y déme castigo que Nuestro Señor sabe cómo, viendo yo aquellos pobrecitos desnudos y tiritando de frío, no he podido hacer otra cosa ni ha sido en mi mano dejar de cubrirlos lo mejor que pude... y alabó su madre al Señor, porque le había dado un hijo tan piadoso y compasivo¹².

Otro día de fiesta en que le vistieron de nuevo, saliendo de su casa y pareciéndole que no merecía tan buenos vestidos, halló un pobre muchacho de su estatura y talle que los llevaba viejos y le rogó que los cambiasen y, en efecto, los cambiaron y se volvió a su casa con los vestidos viejos de aquel pobre muchacho.

En agosto, como su padre tenía gran cosecha y muchos segadores, le encomendaba que les llevase el almuerzo y la comida y, sin que alguno lo advirtiese, daba mucha parte de ella a los pobres que acudían allí a recoger las espigas que dejan o se les caen a los segadores; y con ser mucho lo que daba a los pobres de lo que traía de su casa para los segadores, siempre había bastante para todos¹³.

¹¹ Ortí y Mayor José Vicente, *Vida, virtudes, milagros y festivos cultos de santo Tomás de Villanueva*, Valencia, 1731, p. 327.

¹² Salón, o.c., p. 8.

¹³ Ibidem.

Estando un día su madre y las criadas con ella fuera de casa, habiéndose llevado las llaves del pan y de la despensa, llegaron unos pobres a su puerta, pidiendo limosna. Viendo él que la criada que había quedado en casa no les daba ni podía por estar todo cerrado, se fue a donde estaba una clueca con seis pollitos que criaba y les dio todos, uno a cada pobre. Sabido esto por la madre, le preguntó por qué había dado aquellos pollitos y respondió: “No era bien ni me lo sufría el corazón que pidiendo aquellos pobres limosna se fueran sin ella y, como por estar todo cerrado no había qué darles sino aquellos pollitos, por eso se los di; de manera que, si vinieran más pobres de los que vinieron, también les diera la clueca”.

Fue también en aquella tierna edad muy penitente, ayunando muchos días y disciplinándose en secreto. Halló un día su madre, donde él dormía, sus disciplinas (látigos) y fue grande el pesar y sentimiento que él tuvo de ello, porque fue muy enemigo desde niño y toda su vida de que nadie se enterase de sus penitencias ni de sus particulares ejercicios o devociones¹⁴.

En el pueblo de Villanueva hizo sus primeros estudios. Era un pueblo dinámico, que anteriormente se había llamado Moraleja y que, en tiempos del santo, estaba en plena transformación. Llegará a ser cabecera de todo el campo de Montiel y sede administrativa político-religiosa de toda la zona. Allí existía el convento de san Francisco (fundado en 1483). Sus padres estaban muy unidos y vinculados a estos sacerdotes franciscanos y lo enviarán a estudiar a Alcalá al Colegio de san Diego de los franciscanos.

En Villanueva existían dos centros de enseñanza para niños. El Colegio Menor, centro de enseñanza creado en pueblos importantes, donde se impartía la enseñanza elemental. Y el otro en el convento de los franciscanos, donde acudió a estudiar nuestro futuro santo. Allí adquirió una base sólida para ir a la universidad. El padre Salón dice que, cuando fue a Alcalá, iba *con los buenos principios de latinidad que traía de su tierra y con la agudeza y facilidad de ingenio que Dios y la naturaleza le habían dotado. Ayudado del favor del cielo por sus oraciones, salió en breve tiempo señor de la lengua y elocuencia latina y muy aprovechado, así en Artes liberales como en teología¹⁵.*

¹⁴ Ib. pp. 9-10.

¹⁵ Ib. p. 11.

ALCALÁ DE HENARES

Cuando tenía 15 ó 16 años, en el año 1501 ó 1502, sus padres determinaron enviarlo a estudiar a Alcalá. Ya entonces él tenía las características de su edad adulta. *Era de mediana estatura, el rostro un poco moreno y aguileño, las mejillas un poco encendidas, los ojos zarcos (azules claros), el semblante modesto y piadoso, juntamente grave y de mucha autoridad*¹⁶.

Se alojó en alguna casa particular y comenzó a estudiar Artes (hoy Filosofía y Letras) en el monasterio franciscano de san Diego. El 2 de febrero de 1508 consigue el bachillerato en Artes y el 7 de agosto ingresa becado en el Colegio Mayor de san Ildefonso.

El colegio de san Ildefonso había sido fundado por el cardenal Francisco Jiménez de Cisneros (1436-1517). El 14 de marzo de 1498 se puso la primera piedra de lo que sería el núcleo de la famosa universidad complutense de Alcalá de Henares. Era un Colegio para estudiantes pobres, escogidos por su inteligencia y piedad, para llegar a ser sacerdotes ejemplares, santos y sabios. En el Colegio había 17 estudiantes que pagaban algo, pero Tomás ingresó entre los 33 prebendados o becados. Para ello, se requería tener, por lo menos 20 años, que no tuviera al momento de entrar rentas por más de 25 florines de oro al año, que hubiera cursado ya las súmulas, es decir, que fuera alumno de segundo año, que fuera soltero y no religioso profeso, que no fuera maestro en teología ni canonista ni médico, que no fuera vecino de Alcalá y que no tuviera otro pariente próximo en el Colegio. La beca tenía una duración máxima de ocho años. Y tenía derecho a una habitación amueblada, comida, vestido, médico, botica, luz y barbero.

Estos estudiantes llevaban una vida estricta de oración y estudio. La jornada comenzaba a las cinco de la mañana con dos horas de estudio. La comida del mediodía era en silencio, mientras escuchaban alguna lectura piadosa.

En las Constituciones del Colegio queda asentado bien claro: *Solamente atiendan al estudio de las letras y virtudes*. Esta universidad se hizo famosa por la publicación de la Biblia políglota, con los mejores especialistas de la época, que trataron de establecer los textos originales de las principales lenguas antiguas, en que había sido traducida la Biblia. Para ello, el cardenal Cisneros tuvo que adquirir o pedir prestados manuscritos de las principales bibliotecas: Vaticana, Marciana, Medicea e, incluso, traer manuscritos de Grecia y Siria.

¹⁶ Ib. p. 344.

Según el libro de recepciones de colegiales y capellanes mayores del Colegio san Ildefonso, hay una nota que dice: *Recepción del bachiller Tomás García, natural de Villanueva de los Infantes, diócesis de Toledo. Entró de colegial el día 7 de agosto del año 1508, siendo Rector el bachiller Pedro del Campo*¹⁷.

La enseñanza en la nueva universidad comenzó en otoño de 1509. En 1512, Tomás obtuvo el grado de Maestro en Artes, después del 1 de agosto, pues en esa fecha todavía firma como bachiller; en cambio, el 15 de enero de 1513 ya firma como Maestro.

El padre Muñatones recuerda que, durante los años de estudiante en san Ildefonso, el que fue gran teólogo Juan de Vergara *solía referir la integridad de vida de Tomás de Villanueva, la santidad en medio de las disputas del palenque de la letras y cómo los mozos envidiaban sus estudios y su gran piedad con los pobres y necesitados*¹⁸.

El año 1512 comienza a dictar clases como profesor, probablemente al comienzo del nuevo año escolar. Comenzó un ciclo académico, que constaba de tres años y cuatro meses. Lo terminó en 1516. En la universidad de Alcalá, asegura el padre Muñatones: *Les enseñó a desechar los halagos de la vida presente y anhelar los bienes eternos del siglo venidero... Con maravillosos aumentos se esparcía cada día la fama y la autoridad de su singular doctrina. Procuraba con sumo estudio fortalecer la doctrina y erudición, añadiendo estribos de virtud y vida más severa para ayudar con palabras y obras a la Iglesia de Dios y alumbrar a los hombres con su ejemplo para vivir bien y bienaventuradamente. Por lo cual, se llenó toda España del célebre nombre de fray Tomás de Villanueva; y con el sonido de santidad y extremada religión no sólo asombró toda esta orilla del orbe español y la misma Corte real, sino que penetró hasta el mismo palacio del príncipe*¹⁹.

Fue tanto el buen nombre y fama que dejó el padre Tomás en la universidad de Alcalá que, muchos años después, cuando escribe su vida José Vicente Ortí, asegura: *Todos los años, cuando se nombra Rector en la universidad de Alcalá, antes de entrar en la sala rectoral toda la Comunidad, conduce al nuevamente elegido a la capilla de santo Tomás de Villanueva, ante cuya imagen hace oración y, después de haber recibido la bendición y haber implorado sus patrocinio, van a la sala rectoral a darle posesión al Rector*²⁰.

¹⁷ Archivo histórico nacional, Madrid, libro 123F, fol 2v.

¹⁸ Muñatones, o.c., p. 312.

¹⁹ Ib. p. 313.

²⁰ Ortí, o.c., p. 327.

El año 1516 le ofrecieron una cátedra en la muy famosa universidad de Salamanca. El padre Muñatones afirma: *De aquí fue llamado a la universidad de Salamanca y rogado que quisiese regentar la cátedra que llaman de filosofía natural, ofreciendo no pequeño salario. Pero no le pareció dar el sí a los que de Salamanca le rogaban. Repudió con gusto la honra que le ofrecían, tocado ya sin duda del cielo, e impelido divinamente para desear el camino de la perfección cristiana. Y aquel a quien ni los halagos de las honras ni de otras comodidades trajeron a Salamanca, la imitación de Cristo nuestro Redentor y el deseo de la perfecta virtud, le llevaron con facilidad. Por eso, tomó en Salamanca, en el religiosísimo monasterio de nuestro padre san Agustín, el hábito de la Orden a los treinta años casi de su edad*²¹.

Por su parte, el padre Miguel Salón afirma que, después de graduarse de Maestro en Artes y licenciarse en teología, dictó un curso de Lógica y Filosofía. *Fue tan famoso este curso de nuestro bienaventurado padre fray Tomás que, vacando en Salamanca la cátedra de Filosofía natural, el Rector y Maestro de aquella insigne universidad, movidos de su gran opinión y nombre, sin oposición ni pedirla él, deseosos de tener en aquellas escuelas un varón y sujeto tan eminente, se la proveyeron por Claustro y le enviaron a llamar para que la leyese, ofreciéndole con ella muy buen partido y salario aventajado... Pero no admitió aquella provisión, porque, en acabando el curso que hemos dicho en Alcalá el año 1516, a la edad de 28 para 29 años, se dio con muchas veras a la oración y ejercicios espirituales... para alcanzar que nuestro Señor le guiase y enseñase en qué estado le serviría mejor y con más fruto de su alma y beneficio de sus prójimos, en el de clérigo o de religioso...*

Y Dios le inspiró que escogiese el estado de religioso como el más acomodado a sus santos intentos y deseos y donde pudiese con grande quietud y seguridad de su alma llegarse muy mucho a Dios...

*Hechas todas estas diligencias, siendo de edad de 29 años para los 30, pareciéndole la Orden de nuestro padre san Agustín muy conveniente a sus deseos y propósitos... y, teniendo noticia de la gran religión y recogimiento que se guardaba en la casa de nuestro padre san Agustín de Salamanca, dejada la universidad de Alcalá y cuanto en ella y en cualquier otra podía pretender, se fue allá a pedir el hábito de nuestra Orden*²².

²¹ Muñatones, o.c., p. 313.

²² Salón, o.c., pp. 12-16.

RELIGIOSO Y SACERDOTE

En el convento de san Agustín de Salamanca fue recibido con los brazos abiertos. Tomó el hábito el 21 de noviembre, fiesta de la presentación de la Virgen María en el templo, del año 1516. Durante su año de noviciado, dio muestras evidentes de su santidad. El padre Muñatones declara: *Se entregaba a las vigiliyas y a la oración y dominaba su cuerpo con la modestia de vida y con la templanza de tal modo que levantó a grandes esperanzas de su rara y excelente virtud casi a todos los hombres de nuestra Orden, y con no vano presagio pronosticaron que había de ser un clarísimo varón*²³.

Dice el padre Salón que, durante el noviciado, vivía en *una continua abstinencia y templanza en el comer, porque no solamente ayunaba los ayunos de la Orden con el mismo rigor que los de precepto, sino otros muchos que con la bendición y licencia del Prior tomaba por su devoción; de manera que de tres partes del año, ayunaba dos con muchas veras. Los otros días que no ayunaba, comía de lo mismo que la Comunidad del convento, pero con muy grande templanza, dejando la mayor parte de su ración para los pobres. Castigaba también su cuerpo, quebrantándole con poco sueño y durmiendo pocas horas. Su cama ordinaria era un jergón con dos mantas y en el Adviento y Cuaresma solas las tablas*²⁴.

Hizo su profesión religiosa el 25 de noviembre de 1517 con estas palabras, escritas de su puño y letra en latín: *Yo, fray Tomás García, hijo de Alonso Tomás y de Lucía Martínez su esposa, habiéndose terminado el tiempo de mi probación, hago solemne, libre y voluntaria profesión y prometo obediencia a Dios todopoderoso y a la santísima Virgen María y a nuestro bienaventurado padre san Agustín y a usted muy reverendo padre Pedro de Cantelpino, subprior de este convento de Salamanca, en nombre y veces del Prior general de los frailes ermitaños de la Orden de san Agustín y de sus sucesores; y prometo igualmente vivir sin (nada) propio y en castidad y en observancia de la regla de nuestro Padre san Agustín hasta la muerte*²⁵.

A partir de su profesión, ya no se llamará Tomás García, sino Tomás de Villanueva. Era como un bautismo espiritual, porque comenzaba para el recién profesado una nueva vida con un nuevo nombre, muriendo al mundo para ser totalmente de Dios.

²³ Muñatones, oc., p. 313.

²⁴ Salón, o.c., p. 18.

²⁵ Texto latino, Archivo Secreto Vaticano, man. 3633, fol 109 y 121.

Después de su profesión, vivió como un religioso ejemplar. Dice el padre Salón: *Se empleó cuanto pudo en obras de misericordia, señaladamente en el servicio de los enfermos, al cual fue siempre muy aficionado así de Superior como de súbdito. Aunque no tenía a su cargo la enfermería ni mandamiento de Superior que le obligase a ello, visitaba de ordinario a los enfermos, les daba de comer de su mano, les hacía la cama, les limpiaba, regalaba y servía cuanto podía. Si alguno tenía necesidad de él para cualquier servicio por humilde y bajo que fuese, acudía luego a ello con tanto amor y presteza y con un alegre semblante que se podía muy bien leer en su rostro el espíritu de Dios que moraba en su alma y le gobernaba en todos aquellos actos y ejercicios de piedad... Era por esta gran caridad tan amado de los enfermos y deseado de todos ellos que en verle o sentirle entrar por la enfermería, les parecía que entraba por ella un ángel que les traía en las mangas el consuelo y la salud*²⁶.

*Fue muy público en toda la Provincia de Castilla y como tradición entre los religiosos de aquel tiempo que jamás fue visto el padre fray Tomás ocioso ni en conversaciones de otros frailes, sino siempre o en algún santo ejercicio de caridad o encerrado en su celda. Aborrecía al religioso ocioso que veía ir vagando por la casa o perder el tiempo inútilmente; y en remediar esto cargaba mucho juicio y ponía la mano, siendo Superior, y reprendía fraternalmente, siendo súbdito, profetizando al que no se enmendaba de ese vicio que se había de perder*²⁷.

Un año después de su profesión, el 18 de diciembre de 1518, recibe la ordenación sacerdotal. Esperó para celebrar su primera misa el día de Navidad, día del glorioso parto de la Virgen María y *confesaba ser esta fiesta el día en que más favores recibía su alma de las divinas manos*²⁸.

A los cinco meses de su ordenación, el 14 de mayo de 1519, el capítulo provincial reunido en Valladolid lo nombra Prior de Salamanca, a los 18 meses de su profesión, caso extraordinario en los Anales de la Orden.

Durante un tiempo, continuó con los Oficios que también le habían encomendado los Superiores, especialmente el de ser predicador. Para el cual, sólo tenían permiso sacerdotes preparados. También dio clases de teología escolástica en su mismo convento de Salamanca.

²⁶ Salón, o.c., p. 20.

²⁷ Ib. p. 23.

²⁸ Ib. p. 20.

Dice el padre Sal6n: *Su lecci6n era muy estudiada y docta y muy estimada, pero no por eso dejaba de ejercitar la misma piedad y misericordia que antes, visitando y sirviendo a los enfermos y continuando la oraci6n a las mismas horas... Y procuraba muy mucho hacer a sus oyentes buenos te6logos, pero mucho m1s, con su religi6n y ejemplo, muy siervos de Dios*²⁹.

PREDICADOR

Ya desde ni6o dio muestras de tener madera de predicador. *Acud1a los domingos y fiestas a los sermones de la iglesia de aquel lugar o al monasterio de san Francisco y los o1a con mucha atenci6n; y despu3s de comer, recog1a los muchachos que pod1a de su vecindad y barrio y repet1a el serm6n que hab1a o1do con tal esp1ritu y afecto que acud1an tambi3n a o1rle los grandes hombres de edad y alababan a Dios... y, a veces, se acababa el serm6n con muchas l1grimas as1 del que les predicaba como de los que le o1an*³⁰.

Estando en Salamanca, comenz6 a hacerse famoso como predicador. Dice el padre Juan de Mu1atones: *En brev1simo tiempo, en toda la ciudad de Salamanca creci6 el nombre y fama de fray Tom1s de Villanueva. Su predicaci6n cuaresmal de 1521, en la catedral de Salamanca, sobre el salmo *In 3xitu Israel de Aegipto* constituy6 un 3xito sin precedentes y dice el mismo padre Mu1atones: *Estaba yo entre la muchedumbre de los oyentes a1n no fraile, todav1a mancebo seglar. Iban a o1rle llenos los caminos; ven1an los hombres con admiraci6n y como at6nitos. Maravill1banse de los ardent1simos afectos que abrasaban las mismas entra1as de los hombres. Tan profundamente baj6 aquella doctrina a los corazones de todos los del pueblo que, por aquel tiempo, no dijeras que Salamanca era un pueblo que constaba de ciudadanos seglares sino pensaras que era un monasterio bien gobernado, un convento de frailes religiosos*³¹. A esa predicaci6n 3l atribuye su vocaci6n.*

El padre Sal6n nos asegura que *predic6 con tan grande concurso de oyentes que, no solamente la iglesia, sino que ni las calles pod1an coger la multitud de la gente que deseosos de su doctrina iban a o1rle. Madrugaban por tener lugar en la iglesia, olvidaban sus negocios y dejaban sus haciendas con un insaciable gusto de o1r la palabra de Dios por su boca... Hizo particularmente tal impresi6n y efecto la predicaci6n de este bendito padre en los estudiantes de aquella insigne universidad que muchos de ellos, mudando maravillosamente sus*

²⁹ Ib. p. 25.

³⁰ Ib. p. 7.

³¹ Mu1atones, o.c., p. 313.

pensamientos y pretensiones, comenzaron a cambiar con tantas veras sus deseos y aborrecer los deleites de esta presente vida... que, dejando el siglo con el cuerpo y con el alma, tomaron el estado de la religión. Fueron tantos los que llevó Nuestro Señor con tal medio por este camino que, no sólo llenaron de novicios los monasterios de Salamanca, sino que, no habiendo lugar en ellos para tantos, era forzoso enviarlos a los monasterios de otras ciudades y lugares. Y así se poblaron entonces con los sermones del padre fray Tomás todas las Órdenes en Castilla de muy buenas habilidades y sujetos³².

En cualquier ciudad o pueblo donde llegaba era cosa notable, luego que predicaba allí este siervo de Dios, el efecto que hacían sus sermones era tan visible que se veían luego convertirse grandes y escandalosos pecadores, remediarse los vicios públicos y de todos los estados acabarse enemistades y bandos antiguos; mercaderes y gente de tratos peligrosos, desengañados y atemorizados con su doctrina, mudar el uso de sus negocios y para asegurar sus conciencias hacer grandes descargos y restituciones; las personas nobles y de estado, hacer manifiesta enmienda de sus vidas, trocando sus paseos, juegos, galas y vanidades en recogimiento, honestidad, limosnas, oración y frecuencia de sacramentos³³.

El emperador, cuando estaba en Valladolid, le gustaba ir a oír sus sermones. Un día, antes del sermón, llegó el emperador al convento, diciendo al portero que le avisara que estaba allí para que bajase. Pero el santo respondió: *“Si había de predicar, que no podía bajar y que, si bajaba, no predicaría”*. A algunos les pareció descortesía con el emperador. Pero este dijo: *“A mí me ha edificado lo que a vosotros os ha escandalizado. Y quisiera yo mucho que todos los predicadores y religiosos fueran tan desasidos de la vanidad y despegados de la grandeza como fray Tomás”³⁴.*

También dedicaba mucho tiempo a confesar. De modo que *fue notable la mudanza de costumbres y vida que hicieron todas las personas que con él se confesaron o trataron familiarmente, así eclesiásticas y religiosas como seglares y casadas³⁵.*

Pero, sobre todo, dedicaba mucho tiempo a la oración, encomendando a Dios el fruto de sus prédicas, acompañándolas de ayunos y disciplinas, intercediendo por los pecadores.

³² Salón, o.c., pp. 26-28.

³³ Ib. p. 31.

³⁴ Quevedo Francisco de, *Vida de santo Tomás de Villanueva*, Ed. Revista agustiniana (Madrid), 2005, p. 50.

³⁵ Salón, o.c., p. 36.

CARGOS EN LA ORDEN

Ya hemos anotado que el 14 de mayo de 1519 había sido elegido Prior del convento de Salamanca. En 1523, en el capítulo celebrado en Toledo, vuelve a ser de nuevo elegido Prior de Salamanca para que continúe con sus clases y sus predicaciones. En este trienio, el padre general le encomienda, a petición del emperador, visitar y reformar algunas casas de la provincia. Animado por la autoridad real y del Superior general, emprende la reforma que culminará en la división de la Provincia de Castilla en dos: Castilla y Andalucía.

En 1526 es nombrado Provincial de la reciente Provincia de Andalucía y permanece en el cargo hasta 1529. El año 1531 es nombrado Prior del convento de Burgos (1531-1534). De 1534 a 1537 es nombrado Provincial de Castilla. Y vuelve a ser elegido para el trienio 1537-1540 como Prior de Burgos y definidor provincial.

En 1541 es nombrado Prior de Valladolid, donde estaba la Corte del emperador, el cual acudía con gusto a escuchar sus sermones, cuando estaba en la ciudad. Al acabar su trienio en 1544, es nombrado arzobispo de Valencia. Para ello, debe renunciar como miembro de la Comisión encargada de revisar las Constituciones de la Orden. Había sido elegido como miembro de esta Comisión en unión con tres italianos y un francés.

También es importante anotar que, siendo provincial de Castilla, en 1535 y 1536, envió dos expediciones de misioneros a México. Seis misioneros en la primera y doce en la segunda. Por otra parte, según todos sus biógrafos, parece que, entre 1534 y 1537, siendo provincial de Castilla, el emperador lo había propuesto para arzobispo de Granada, pero renunció.

Sobre su modo de gobernar como Superior de distintos conventos, el padre Muñatones dice: *No tuvo este clarísimo Tomás el solo talento de predicar la palabra de Dios, sino otros muchos, principalmente singular prudencia en gobernar. Por eso, muchas veces se le encomendó el cuidado de regir los más principales monasterios de nuestra Orden; los cuales él gobernaba santísimamente; y principalmente guardaba lo que el Padre Agustín encarga a los prelados que guarden: “Tenga paciencia con todos”; y amonesta que templen la modestia con la severidad de una autoridad entera. Atendía con cuidado a las necesidades de todos; lúcido en la liberalidad, dando luego con gusto lo que convenía que se diese. Parecía en particular que ardía todo en caridad, principalmente con los frailes enfermos y que estaban indispuestos en la enfermería. Movidos con estas cosas, le nombraron dos veces por Prior Provincial y habiéndoles hecho no poca resistencia, se rindió. Con dolor le*

*arrancaban del retiro de su aposento y de su celda; porque de la oración y meditación espiritual sacaba no menos que de los libros y del estudio de las letras para llenar y componer sus sermones. Por eso, rehusaba estas ocupaciones y cuidado de gobernar; pero era llevado contra su gusto y resistiendo él, por la pública utilidad. Tal era su sabiduría y su probada prudencia y gravedad en gobernar*³⁶.

ARZOBISPO DE VALENCIA

Siendo prior de Valladolid, fue propuesto por el emperador Carlos V al Papa Pablo III para arzobispo de Valencia por renuncia de don Jorge de Austria, que había sido nombrado obispo coadjutor de Lieja (Bélgica) con derecho a sucesión. Durante 111 años, la diócesis de Valencia había estado prácticamente sin la presencia de un obispo, a excepción del poco tiempo que estuvo en Valencia Alonso de Borja (futuro Calixto III) y unos cuatro años que había estado el obispo anterior Jorge de Austria. En los años restantes, la diócesis había sido dirigida por obispos administradores o auxiliares.

Al ser elegido para tal cargo por el emperador y antes de su ratificación por el Papa, el padre Tomás de Villanueva presentó su renuncia ante el príncipe (futuro Felipe II), pero el príncipe acudió a su provincial para obligarle en virtud de santa obediencia a que aceptara el cargo, pues había dicho que, sin el consentimiento de su provincial, no podía aceptar. El provincial, padre Francisco de Nieva, le escribió una carta en la que le decía:

Muy reverendo padre: He recibido una carta del príncipe por la cual su Alteza dice... que usted no quiere aceptar la dicha provisión. Por la presente, mando a vuestra paternidad que, vista esta nuestra letra, dentro de 20 horas, acepte la provisión del arzobispado de Valencia según y como su Majestad la tiene hecha. Y para que más merezca en esto, se lo mandó en virtud de santa obediencia y so pena de excomunión (trina canonica monitione praemissa). Y esto mando, porque soy cierto que Nuestro Señor será servido de esto y también su Majestad. Nuestro Señor conserve su muy reverenda persona y lo tenga siempre de su mano para que haga fruto en su santa Iglesia. De Toledo a dos de agosto de 1544.

El 10 de octubre, el Papa Pablo III firmó la bula del nombramiento. Y es consagrado obispo en Valladolid en la iglesia conventual de los agustinos el 7 de

³⁶ Muñatones, o.c., p. 314.

diciembre del mismo año por el cardenal Juan Tavera Pardo, arzobispo de Toledo, asistido por el obispo de León y el de Ciudad Rodrigo.

Casi de inmediato, se pone en camino a Valencia sin otro acompañamiento que un solo religioso, el padre fray Juan Rincón y dos criados *como suelen los religiosos graves cuando caminan... En el camino llegó a un puesto donde podía, o proseguir su camino para Valencia sin rodeo alguno o tomar el de Villanueva de los Infantes. Háblele enviado a rogar su madre se pasase por su tierra, cuando fuese a Valencia, por lo que se consolaría con su visita. Paróse un poco en el camino y dijo a su compañero: “Padre Juan, ¿qué haremos? ¿Proseguiremos este camino derecho a Valencia o rodearemos por Villanueva como lo pide mi madre con alguna insistencia en sus cartas?”. Respondióle el compañero: “Vamos por Villanueva que, por seis o siete días que puede vuestra señoría tardar más con lo que rodea, no debe negar ese consuelo a su madre”. “Bien me parece, dijo, pero encomendémoslo un poco a Dios”. Detúvose allí un rato sin decir palabra, como pensando qué haría, y a medio cuarto de hora dijo: “Vamos a Valencia que esto es ahora lo que más nos importa, acudir a nuestra esposa que debe por ventura necesitar de nuestra preferencia, que para consolar a mi madre no faltará tiempo. Y si no pudiere en persona, será por carta”³⁷.*

Al llegar a las afueras de Valencia, pidió hospedaje en el convento agustino de Nuestra Señora del Socorro. De momento, no quiso identificarse, pero el Prior, sospechando que pudiera ser el arzobispo esperado en la ciudad, se lo preguntó. Él le respondió: *Yo soy, aunque no lo merezco*. Entonces, el prior hizo llamar a todos los religiosos, quienes besaron su mano con gran alegría. Y todos fueron en procesión a la iglesia donde cantaron el *Te Deum Laudamus*. De allí, cantando el himno *Ave maris stella* fueron a la capilla de Nuestra Señora del Socorro, donde el santo obispo les dio a todos su bendición.

*Dada la bendición, rogó al padre Prior que se fuesen los religiosos, porque él se quería quedar un poco allí solo delante de aquella santa imagen, que le pareció muy devota. Y así quedó muy aficionado a ella toda su vida y fue uno de los motivos para que, cuando murió, pidiera ser enterrado en la capilla de Nuestra Señora del Socorro, en la sepultura de los otros religiosos*³⁸.

Su llegada se conoció rápidamente y fueron muchos canónigos y personas importantes a saludarlo y preparar su entrada solemne en la ciudad. Su idea había sido llegar cuatro días antes de Navidad, descansar dos días y la víspera de

³⁷ Salón, o.c., p. 120.

³⁸ Ib. p. 123.

Navidad entrar a Valencia, pero las intensas lluvias impidieron todo preparativo. Los días que permaneció en el convento, asistía a los actos de la Comunidad y celebraba la misa solo, en el altar de Nuestra Señora con mucha devoción. *Temía que vinieran muchos a oírla y, para decirla con más quietud, la decía muy de mañana y casi a puerta cerrada por ser los días más pequeños y nublados*³⁹.

La entrada solemne en la ciudad tuvo lugar el 1 de enero de 1545 a las dos de la tarde, montado en una mula, acompañado de nobles y plebeyos. Toda la ciudad se hizo presente. Llegó a la catedral, donde cantaron el *Te Deum* y, después, dio a todos los presentes la bendición. Muchos testigos manifestaron que les admiró el ejemplo de humildad y devoción que manifestó.

En el Proceso, el padre mercedario Juan Alonso dirá: *El día de la entrada de este santo Prelado en Valencia fue un recibimiento tan grande y con tan gran demostración de contento que nunca más antes ni después este testigo ha visto hacer a Prelado alguno: hasta echar por las calles motetes y cédulas en alabanzas de la bienvenida de tan gran Prelado... Y todos decían que el Espíritu Santo había movido el corazón del emperador don Carlos para que eligiese un Prelado tan santo cual había menester esta ciudad y diócesis*⁴⁰.

Ese día iba vestido *con un hábito y manto de paño negro muy usado y el sombrero tan viejo que ya había perdido sus colores y estaba casi rojo*. Donde hizo su primera parada, en las Casas del Consejo de la ciudad, habían puesto una reliquia del *Lignum crucis* (madero de la cruz). Habían puesto, donde se había de arrodillar, unas almohadas de terciopelo carmesí y, en viéndolas, se bajó y las apartó con sus propias manos y, arrodillado en el suelo, lo adoró y besó el pie de la cruz y luego se inclinó y besó el suelo.

Al día siguiente, bajó a la iglesia a decir misa para dar en ella con mucha devoción y lágrimas infinitas gracias a nuestro Señor por la merced que le había hecho de dejarle llegar a su iglesia y suplicarle se sirviese guiarle y alumbrarle con su divino favor y gracia para que acertase en su Oficio y supiese gobernar su diócesis como debía y ser buen ministro de su gloria y de la salud de su ovejas... Volviendo de la iglesia a su casa, lo primero que pidió fue que le mostrasen las cárceles de los eclesiásticos para ver con sus ojos qué alojamiento tenían en ella los clérigos y que fuese esto lo primero que se proveyese. Entró en ellas y como, visitándolas, hallase unos calabozos muy oscuros, húmedos y tristes..., mostró en su semblante gran pena y espanto, por ser esa cárcel más conveniente, según dijo, para ladrones y salteadores que para sacerdotes y gente

³⁹ Ib. p. 124.

⁴⁰ Archivo Secreto Vaticano, man 3632, fol 25.

consagrada a Dios. Y así las mandó cerrar y llenar de tierra, diciendo: “No lo quiera Dios que por orden o voluntad mía sea puesto algún clérigo en tan horrendo lugar. Por otro camino hemos de corregir y ganar las almas de nuestros hermanos⁴¹.

Los canónigos se le acercaron a los pocos días para darle para sus gastos algún dinero. *Algunos dicen que le dieron 3.000 escudos, otros que 4.000... Le suplicaron que se sirviese de ellos para el asiento de su casa y que no mirase el don sino la voluntad y el deseo que tenían de servirle. Recibió el dinero, agradeciéndoles muy mucho así el amor como el don y dijo: “Esta cantidad, ¿me la ofrecen libremente para que yo disponga de ella y la emplee en lo que me pareciere conveniente?”. Y respondiéndole que sí, añadió: “Pues habiendo acaecido (como fue por aquellos días) el fuego, que tanto daño ha hecho en el hospital general de esta ciudad, suplico a vuestras mercedes y a los señores capitulares que no se ofendan ni piensen que dejo de estimar mucho este donativo y se servirá Nuestro Señor en que se dé esto al hospital para que con ello den principio a la obra que necesariamente se ha de hacer...”. Y así, en el mismo punto, envió por los administradores del hospital y, sin tocarle de su mano, les entregó todo aquel dinero, diciendo que lo tomasen para la obra de las enfermerías y la comenzasen luego⁴².*

Y a la gente rica les pedía dinero para la construcción del hospital y para ayudar a los pobres. Y, con frecuencia, iba con el virrey de Valencia, el duque de Calabria, a ver cómo iba la obra.

Al poco tiempo de llegar a Valencia, comenzó la visita a todas las iglesias y parroquias de la diócesis, comenzando a fines de febrero. Acabó la visita a finales de setiembre. En todas partes, predicaba y, según decía su Visitador y después obispo auxiliar Segrián, *sus sermones parecían llamas de fuego y rayos venidos del cielo⁴³*. En todas partes dio perdón general a todos, eclesiásticos y seglares, *de cuanto habían delinquido y merecía castigo de su mano, rogándoles con grande afecto y vivas lágrimas se enmendasen y comenzasen con muchas veras a servir a Nuestro Señor y hacer vida nueva; porque, de otra suerte, le obligarían a usar de allí en adelante de rigor y justicia con los que abusasen de aquella misericordia⁴⁴*.

Encontró la diócesis con mucha libertad en cuestión de costumbres. *En los seglares muchos vicios, particularmente muchos divorcios y adulterios públicos.*

⁴¹ Salón, o.c., p. 129.

⁴² Ib. pp. 130-131.

⁴³ Ib. p. 142.

⁴⁴ Ib. p. 143.

*Entre los eclesiásticos, muchos amancebados públicamente con grande ofensa de Dios y escándalo de los seglares*⁴⁵.

Algunas noches era tanta su aflicción por tantos pecados de sus fieles que el padre Juan Rincón, su compañero de camino hasta Valencia, afirmó que le oía suspirar y, cuando le preguntaba qué le pasaba, le contestaba: *Temo que no me he de salvar en este obispado, porque estoy obligado a remediar estas ovejas tan perdidas y, según están, no sé cómo*⁴⁶.

El 12 de mayo de 1548 convocó a un Sínodo diocesano al que debían asistir solamente eclesiásticos. No quiso que asistieran seglares ni siquiera para secretarios. El Sínodo tuvo lugar del 12 al 15 de junio de ese año en la Sala capitular de la catedral y estuvo ayudado en todo por el obispo auxiliar Monseñor Segrián.

En aquellos tiempos, había en la diócesis unos 3.000 clérigos. Las normas dictadas sirvieron durante muchos decenios para regir la iglesia valenciana. Él se adelantó en muchas cosas a las normas del concilio de Trento (1545-1563). No asistió a él, aunque fue especialmente invitado por el emperador; pero, en 1546, hizo llegar un memorándum con sus opiniones por medio del obispo de Huesca don Pedro Agustín. También, adelantándose al concilio de Trento, formó su propio Seminario en 1556, llamado Colegio de la Presentación. Según las Constituciones del Colegio (Seminario) la fiesta patronal sería el día de la Presentación, el día de su toma de hábito.

El Colegio era *para estudiantes pobres que deseen ser sacerdotes, para que sean formados con toda honestidad, santidad y temor de Dios y para que, con su ejemplo y doctrina, ayuden a la diócesis de Valencia en la guía de las almas y en la predicación*⁴⁷.

El 7 de noviembre de 1550 recibió a los primeros seminaristas. El Colegio tenía rentas suficientes para que pudieran estudiar 10 colegiales pobres y santos como él quería.

Pero no todo fue fácil y sencillo en el gobierno de la diócesis. Los canónigos creyeron que algunas normas del Sínodo iban contra sus derechos adquiridos y se rebelaron, diciendo que estaban exentos de su jurisdicción y que el obispo no podía juzgarlos en cuestión de delitos. Un día se fue un grupo de

⁴⁵ Ib. p. 147.

⁴⁶ Ib. p. 148.

⁴⁷ Constituciones Collegii, tomo 6, pp. 422-430.

ellos a visitarlo para decirle de malas maneras que él no era su juez, porque tenían privilegios de la Sede Apostólica. *Él les respondió: “¿Que no soy su juez? Lo será Dios. ¿No consienten el Sínodo y apelan al Papa? Yo apelo al Dios del cielo... Id en hora buena y apelad cuanto quisieréis de mi jurisdicción, que no escaparéis del juicio de Dios*⁴⁸.

Y Dios se encargó de darle la razón. A los pocos días, un canónigo, llamado Elso de Proxita, dio unas puñaladas al alguacil más principal del gobernador, que se llamaba Nogueroles, y lo metieron en la cárcel. Todos estaban convencidos de que, si moría el alguacil, el gobernador lo mandaría matar al canónigo. En este asunto, los canónigos fueron a rogarle al arzobispo que los defendiera y exigiera al gobernador que lo soltara para ser juzgado por el tribunal eclesiástico, pues estaban exentos del fuero civil. Pero el arzobispo les respondió: *¿Cómo puedo yo pedir a una persona que no me está sujeta ni yo soy su superior? Si yo fuera vuestro juez y tuviera jurisdicción sobre vosotros, lo defendería..., pero si no la tengo ¿cómo protestáis?*

Y los canónigos, ante el peligro de muerte de su compañero, *determinaron que, por el tiempo que fuese Prelado de Valencia, renunciaban a la exención y a todo lo que habían apelado y protestado, sujetándose a su jurisdicción como, de hecho, lo ejecutaron y le reconocieron por su legítimo y verdadero juez con auto y escritura en forma, recibida por su escribano*⁴⁹.

Entonces, le exigió al gobernador que le devolviera a Elso como súbdito suyo, amenazándole con la excomunión. Al no querer obedecerle, mandó publicar que el gobernador y sus ministros estaban excomulgados, poniendo un entredicho general de modo que, desde el día después de Epifanía hasta la Semana del domingo de Ramos, no hubo ningún servicio religioso en ninguna iglesia.

En estas circunstancias tuvo que intervenir el virrey de Valencia, quien persuadió al gobernador a entregar al reo y a someterse a la penitencia por haber desobedecido y estar excomulgado por ello; lo cual hizo con humildad y así todo se pudo arreglar con paz y celebrarse la Semana Santa con gran devoción en toda la diócesis.

A los canónigos tampoco les gustaba el modo sencillo de vestir y vivir de su arzobispo. Un día le pidieron que vistiere mejor de acuerdo a su dignidad. Pero él les trató de hacer entender que él era fraile y había profesado el voto de

⁴⁸ Ib. p. 150

⁴⁹ Ib. p. 152.

pobreza. Le pidieron que, al menos, el bonete que llevaba en su cabeza los veranos para el sol fuese de raso (tela de seda). *Y así lo hizo para darles contento. Y decía con su buena gracia y mucha sal (porque la tenía en todo), señalando con la mano el bonetillo de raso: Veis aquí mi arzobispado, ¿por qué no les parece a los señores capitulares que vestiré como arzobispo, si no uso el bonetillo de raso?*⁵⁰.

PADRE DE LOS POBRES

Los pobres fueron desde niño sus amigos especiales. Les tenía un cariño fuera de lo común. Y consideraba que todas las rentas y dinero del arzobispado era dinero sagrado, propiedad de los pobres.

Al llegar a Valencia, el arzobispado tenía unos 18.000 ducados de renta. Los gastos para sí y para los criados, empleados y procuradores etc., eran de unos 3.000. El resto lo daba a los pobres. Y lo mismo hacía cuando las rentas subieron a 30.000 ducados. Le parecía un sacrilegio ahorrar dinero de un año para otro. Le gustaba dar personalmente las limosnas a los necesitados. Otras veces lo hacía por medio de los Visitadores oficiales de la diócesis. Para este oficio tan importante nombró al Maestro Porta y al obispo auxiliar Monseñor Segrián.

También tenía algunos limosneros que, en su nombre, daban limosnas a quienes él les encargaba. Muchas veces, no sólo era dinero, sino los útiles necesarios para su trabajo, fueran carretas, mulas, simientes, telas para tejer, etc. Y esto sin contar que en el palacio arzobispal se juntaban cada día a comer unos 500 pobres.

También ayudó a monasterios de religiosas pobres con limosnas. A su propio convento de N. Sra. del Socorro, que estaba necesitado, lo ayudó para hacer arreglos en el edificio y cada año le enviaba 100 libras. A los padres jesuitas de Valencia les ayudó económicamente a fundar el Colegio de san Pablo con una limosna de 2.500 libras.

A las jóvenes que se casaban, las ayudaba siempre para comenzar su nuevo hogar. Todos sin excepción tenían en él a un padre, dispuesto a recibirlos y ayudarlos.

Una vez que no tuvo dinero para dar a un pobre, que vio casi desnudo en medio del invierno, lo llamó y le dio para que se cubriese el manto de paño

⁵⁰ Ib. p.136.

*negro que traía encima del hábito blanco, como suelen los religiosos de nuestra Orden, cuando hace mucho frío, y le dijo que volviese otro día para que el limosnero le ayudase para su sustento*⁵¹.

*El año 1552, en la noche de san Bernabé, saqueó un corsario muy famoso, llamado Dragut, la villa de Cullera, donde hizo grande daño. En sabiendo la gente que había matado y la que había cautivado, los bueyes y animales que había desjarretado, el trigo, vino y aceite que de muchos pobres labradores echó a perder y otros grandes males que allí hizo, sin que nadie se lo rogase, llamó al padre Verdolay... y a su limosnero y dos criados, les dio 800 ducados, y en paños otro tanto, para que sin detenerse fueran allá y rescatasen los cautivos; a las pobres mujeres que quedasen viudas las consolasen y ayudasen con su limosna, y a los pobres labradores les diesen dinero para proveerse de trigo, vino y aceite según el daño recibido y les comprasen bueyes y mulas para su labor. Y cundió tanto esta limosna que, referían sus criados como testigos de vista que ayudaron por sus manos a la distribución de aquel dinero y ropa, que rescataron todos los cautivos, proveyeron a todos los pobres de todo lo necesario y dieron a las que quedaban viudas y pobres mucha limosna, de suerte que sumado después lo que habían dado... era doblado de lo que sacaron de Valencia en dinero y paños y que, evidentemente, había multiplicado nuestro Señor aquella limosna por tanta piedad y beneficio*⁵².

Nuestro santo era sencillo y extremadamente amable con los pobres a quienes recibía, sin hacerles esperar, en una sala grande donde se sentaba con ellos en una silla baja para que con confianza le contaran sus problemas. A todos consolaba y ayudaba. *Sucedió muchas veces, según dice el Maestro Porta, que venían algunos pobres a buscarle y, encontrándose con el arzobispo en aquella sala, no lo conocían viéndole solo y con un pobre hábito. Le decían: “¿Dónde está el señor Visitador?”. Les decía: “Aguardad, yo lo llamaré”. Y sin detenerse, iba él mismo al aposento del Visitador y lo llamaba y le decía: “Mirad lo que aquí os piden, despachadlos por vuestra vida presto y con caridad, porque parece pobre gente y es pecado hacerles perder tiempo... Algunas veces, siendo ya de noche, si no estaba a mano el criado que había de alumbrar al que se iba, él mismo tomaba la vela y lo alumbraba hasta que acudía algún criado de su casa*⁵³.

Si venía algún pobre a la hora que estaba comiendo, se levantaba de la mesa y acudía a consolarlo y favorecerle y no volvía a la mesa hasta haberle

⁵¹ Ib. p. 301.

⁵² Ib. pp. 320-321.

⁵³ Ib. pp. 174-175.

consolado y socorrido, porque tenía la venida de aquel hombre por el mejor plato que se le podía poner delante; y no sufría que los criados le dijese que aguardase hasta que hubiese comido... Un día, llegó un pobre hombre con un niño para que lo confirmase, diciendo que estaba enfermito. Oyéndolo, dejó la comida y se fue a la capilla y lo confirmó y, después, volvió a la mesa. Tal era la humildad y caridad de este gran siervo de Dios⁵⁴.

Cuando se edificaba el Colegio que fundó junto a la universidad de la ciudad de Valencia, iba allá muchas veces a ver la obra y es para alabar a Dios lo que refieren algunos testigos de la llaneza, afabilidad y benignidad con que trataba no sólo con los Maestros y hombres ya grandes, sino con los criados y mozuelos que servían a la obra, aprendices de los albañiles, carpinteros y otros oficiales, como si tratara con sus propios hijos⁵⁵.

Los criados que tenía en casa eran casados y vivían dentro de su palacio con sus mujeres e hijos. Hacía esto para que fuesen todos muy recogidos y honestos y mirando por sus hijos y mujeres no se ocupasen de otros cuidados. Y por la misma razón tenía mandado que, al dar oraciones, todos estuviesen en casa y nadie quedase fuera de ella ni diese un solo paso de noche para que no tuviesen ocasión de ofender a Dios... A los que sabían leer mandaba que tuviesen sus Horas y rezasen cada día el Oficio menor de Nuestra Señora o algunas otras devociones; a los que no sabían, les pedía que rezasen el rosario. Y, si faltaban a esto, los corregía como un padre. Tenía mandado que, en todas las fiestas principales de Nuestro Señor y de su santísima Madre y de los apóstoles, confesasen y comulgasen todos.

Guardábanse con sumo cuidado en aquella religiosa familia, que así merece ser llamada, todas estas reglas..., mirando con gran cuidado por las conciencias y salud espiritual de sus criados como si le fueran hijos. Muchas veces, los llamaba a todos y les hacía pláticas, advertía a los descuidados y corregía lo que había que reprender y lo hacía todo con tanta caridad y mansedumbre que jamás lo vieron con enojo ni que dijese palabra pesada o con semblante de cólera... Sentía en el alma, si les acaecía alguna desgracia, y le vieron hartas veces afligirse por ello, principalmente, cuando enfermaba algún criado y venía a correr peligro de la vida⁵⁶.

Tenía costumbre todas las noches, ya tarde, dar una vuelta con el paje que llevaba la vela por toda la casa y por todas las puertas de los aposentos

⁵⁴ Ib. p. 175.

⁵⁵ Ib. p. 176.

⁵⁶ Ib. pp. 195-196.

altos y bajos, a ver si estaban todos recogidos como debían... Una noche, haciendo este oficio, entróse en un aposento donde estaba un acemilero enfermo, muy al cabo, esperando los que estaban con él cuándo acabaría. Se llegó a su cama, le exhortó a tomar aquella enfermedad con paciencia y a estar muy resignado a la voluntad del Señor. Detívose allí a la cabecera de aquel enfermo un buen rato, consolándole y animándole para morir. Le dijo los Evangelios y le dio la bendición y se subió a los aposentos. Aquella misma noche, habiendo llegado aquel enfermo al extremo, le dejó la calentura que era mortal y pensando los médicos a la mañana, cuando le vinieron a visitar, que ya lo hallarían muerto, lo hallaron sano y bueno y sin algún rastro de su enfermedad. Lo cual les admiró muchísimo, porque naturalmente era imposible... Y así se atribuyó aquella salud a la visita que le hizo este bendito Prelado y a los Evangelios y oraciones que le dijo⁵⁷.

PADRE DE LOS NIÑOS ABANDONADOS

Es muy digno de tenerse en cuenta que organizó una especie de Hospicio para recoger a los niños abandonados, pagando a las amas que los criaban. Por eso, ya no abandonaban a los niños en el hospital, sino *en la puerta del palacio episcopal y, algunas veces, hasta dos o tres en una misma noche. Hubo tiempo que criaba 50 ó 60 de ellos y tiempo que eran 70 y 80. No se cansaba que fuesen muchos ni se ofendía, porque se los echaban a la puerta de su casa; antes los recibía con muy alegre semblante y grande piedad... Le echaron una noche un niño en la puerta de su palacio. Lo vieron dos criados suyos y acudieron luego. Uno tomó el niño y el otro corrió tras quien lo había echado para conocerlo y, aunque le alcanzó, parecióle dejarle.*

Subieron al niño a la sala donde estaba cenando el padre Tomás, diciendo: “Aquí traemos un hijo y pudiéramos traer con él a sus padres, porque los alcanzamos, pero no hemos querido”. Tomó luego al niño con un alegre rostro en sus brazos, mirando si era bautizado y, hallando que lo era, le dio su bendición y, vuelto a los criados, dijo: “Mal lo habéis hecho en correr tras sus padres. No lo hagáis más que harto tienen los tristes con su pobreza”. Y le dijo al obispo Segrián: “Busquémosle luego ama que le críe; cuarenta y ocho tenemos y, donde se crían 48, se crían 49 y más...”. Y tenía mandado que viniesen el primer día de cada mes todas las amas con sus niños al palacio.

Venidas, aguardaban en la sala grande de la capilla, cuando acababa de decir misa, todas puestas en orden como a dos coros, y él iba de uno en uno

⁵⁷ Ib. pp. 195-197.

mirando sus niños y cómo los criaban y cuidaban. Y a la que lo traía limpio y aseado y bien tratado, además del salario, le daba algunos reales... Sentía mucho, cuando veía alguno de ellos flaco y amarillo, y se quejaba al ama cómo lo tenía de aquella manera...

Miraba también qué pañales y mantillas traían los niños. Y así a los niños como a las amas, si eran pobres, las hacía proveer de lo necesario para que ellas trajesen vestidos convenientes y los niños fuesen bien tratados y aseados, porque los amaba como si fuesen sus hijos propios...

Para que con más facilidad los que no podían criar sus niños se los echasen a su casa, mandaba que la puerta en el verano estuviese medio abierta hasta las nueve y en el invierno hasta las siete de la noche. Y la entrada de la casa, aunque con luz, pero de manera que su claridad no impidiese a los que quisiesen llevárselos. Y para que, cerradas las puertas, pudiesen también echarle niños, había en ella una campanilla, habiendo ofrecido a los criados darles por cualquier niño que le trajesen un real de a cuatro; y así acudían a toda prisa a tomarle y subírsele...

Echaron un día a este siervo de Dios una niña que había nacido con los pies torcidos hacia atrás. Mandó llamar al cirujano para que se los enderezase y curase, pero le dijo que él no se atrevía a ello, porque jamás había curado tal accidente y lo tenía por incurable, habiendo nacido de aquella manera. No perdió por eso la confianza este buen padre y le dijo: “Aplicad lo que soléis para ablandar los nervios y junturas de estos pies y poniéndoles sus vendas, confiad en Nuestro Señor que con la fe remedia lo que los hombres tenemos por imposible”. Hizo este cirujano lo que el padre Tomás le mandó, creyendo en su palabra, porque le trataba familiarmente y le tenía por gran siervo de Dios y le reverenciaba con mucha devoción. Y dentro de pocos días, la curó de manera que le volvió los pies para adelante y los puso como si tal no hubiera tenido ni dar pena. De lo cual quedaron, el mismo cirujano y los que lo habían visto primero y vieron después, con grande admiración y lo tuvieron por milagro muy evidente que obró Nuestro Señor por la oración y fe de este bendito Prelado. Y dice este mismo cirujano que algunos niños que le trajeron después en alguna ocasión, sabiendo cómo había curado aquella niña, confiando en los merecimientos del mismo padre Tomás, con la grande devoción que le tenía, emprendía a curarlos y los curaba y en cada uno de ellos entendía que hacía Dios un milagro por la intercesión de este bendito padre...

Y no sólo recogía estos niños, sino otros muchos a quienes se les morían sus padres y quedaban huérfanos y faltos de todo amparo... A todos socorrió con

*tanto cuidado que, como él mismo dijo pocos días antes de morir, dejó pagadas las amas y el sustento de los niños por dos años después de muerto*⁵⁸.

ESPIRITU DE POBREZA

Como buen fraile, quiso guardar toda la vida su voto de pobreza. Por eso sólo gastaba en sus necesidades lo más indispensable, pero no quería nada que oliera a lujo ni gastos superfluos, pues decía que todo era dinero de los pobres. Siempre usaba los mismos hábitos que llevaba en su convento y, tanto la ropa interior como los hábitos, él mismo los remendaba o mandaba remendar. Procuraba ahorrar todo lo posible para tener más para los necesitados.

Dice el padre Salón que *en un aposentillo donde ninguno entraba sino sólo él, en un cajoncillo de una mesa, tenía su dedal, aguja, tijeras, hilo y lo demás que suelen tener algunos religiosos en sus celdas para remendar sus pobres hábitos y vestidos. Y hasta los zapatos se hacía remendar, cuando estaban viejos y rotos, y mudar las suelas en tanto que podían servir con aquella compostura...*

*Acaeció una vez que, no habiendo cerrado bien el aposentillo donde se retiraba cuando quería remendarse algo, un canónigo vino a su casa para hablarle y, preguntando dónde estaba, le dijeron que en aquel aposentillo. Él con mucha familiaridad y llaneza, sin aguardar que le avisasen, se fue y, como no estaba bien cerrado el aposentillo, entró sin llamar y lo halló remendando sus calzas, de lo que le pesó mucho a este siervo de Dios. Espantado aquel canónigo de ver tal cosa y pareciéndole indigna de un arzobispo, dijo: “Jesús Señor, ¿y esto ha de hacer vuestra señoría? ¿Cosa que por un real le remendará cualquier oficial?”... Él le respondió: “Aunque me han hecho arzobispo, no dejo de ser religioso; he profesado pobreza y me alegro de hacer de vez en cuando lo que hacen los frailes pobres. Y con ese real (que se ahorra) puede comer mañana un pobre”*⁵⁹.

Teniendo dos jubones (especie de chalecos ajustados al cuerpo) muy gastados, particularmente en las mangas... hizo llamar a un sastre para que los remendase y les echase unas mangas. Al tiempo de dárselos, quiso primero concertarse del precio, aunque él le dijo una y muchas veces: “Vuestra señoría me mandará dar lo que fuere servido”, pero quiso que le dijera lo que debía pagar. Pidió el sastre cierto precio, pero pareciéndole al padre Tomás mucho,

⁵⁸ Ib. pp. 293-298.

⁵⁹ Ib. pp.133-134.

regateó tanto con él que, si bien vino a consentir el sastre en lo que el arzobispo decía ser justo, se fue muy ofendido y como escandalizado, juzgándole por hombre avariento y miserable. Lo advirtió el santo Prelado... pero podía más en su pecho el deseo de ahorrar para los pobres... Tenía este mismo oficial (sastre) tres hijas por casar y, no teniendo qué darles en dote, un clérigo le advirtió que fuese a comunicar su necesidad al arzobispo y, aunque él no quería por tenerle en opinión de avariento... determinó ir al padre Tomás a presentarle su necesidad. Lo conoció luego el buen padre y le oyó con mucho amor... Informóse de su confesor y, sabida la virtud y necesidad de aquellas doncellas y la buena ocasión que se les ofrecía para casarse, preguntóle qué dote sería conveniente, diciéndole el confesor que a cada una con treinta pesos sería muy grande caridad y remedio para ellas...

Al día siguiente, fue el padre con el confesor y le dijo: “Mirad yo ofrecí ayer treinta pesos para cada una, en siendo casadas, he pensado en ello esta noche y veo que es poco, porque la mayor parte de ellos será menester para asentar su casa y así serán cincuenta para cada una”... Se echó el hombre a sus pies para besárselos, viendo tanta misericordia y liberalidad, pero el siervo de Dios le dijo: “Hermano, ¿vos no sois el que me compuso los jubones? Yo sé que os ofendisteis por ver lo que regateé en ellos, pero no tuvisteis razón, porque para poder hacer esta limosna y no por ahorrar dinero procuré entonces y procuro siempre ahorrar lo que puedo, sin quitar a nadie lo que conozco es justo”⁶⁰.

Sentía en el alma cualquier gasto que se hiciese fuera de lo ordinario por pequeño que fuese y lo reprendía diciendo: “Mirad que esta no es hacienda mía sino de los pobres y se les ha de restituir todo lo que se gastare en mi casa sin necesidad. Y así os cargo la conciencia que miréis con mucho cuidado no se gaste ni en mi persona ni en mi casa, sino sólo lo necesario; porque, además de ofenderse mucho a Nuestro Señor haciendo lo contrario, lo quitáis a los pobres: suyo es y se lo debéis restituir”⁶¹.

Un día, un empleado compró una lamprea para comer. Al verle le dijo: ¿Y para mí una cosa tan cara? Y le mandó a que la vendiera por el mismo precio, diciéndole: De aquí en adelante no seáis tan largo ni liberal con hacienda ajena ni me compréis tan caro que para mí con un par de huevos y un poco de pescado ordinario me sobra, que soy fraile y la hacienda que tengo no es mía sino de los pobres y con esos cuatro reales comerán más de cuatro de ellos⁶².

⁶⁰ Ib. pp. 302-303.

⁶¹ Ib. p. 137.

⁶² Ibidem.

En su casa jamás sufrió paños de seda ni tapicería alguna... De sábanas de lienzo jamás se sirvió, si no era pidiéndolo la enfermedad, y así le hacían la cama con sábanas de estameña... Además de los ayunos de la Iglesia, ayunaba todos los de la Orden y muchos de su devoción. Y en Adviento y Cuaresma y miércoles y viernes y vigiliias de entre año, comía retirado, porque comía pan y agua⁶³.

Y dormía sobre una cama de sarmientos al lado de otra cama, en la que se suponían los empleados que dormía. En su última enfermedad le mandó a Benito, su criado de confianza, que le quitara los sarmientos para que nadie se enterase.

CORRECCIÓN FRATERNA

Como buen padre espiritual, corregía a todos los que veía por mal camino, porque quería ayudarles a mejorar, especialmente a los sacerdotes. Su norma era el perdón y la clemencia. Sólo acudía al rigor o al castigo, cuando el culpable no reconocía sus errores o no quería arrepentirse. En una ocasión, tuvo que interceder ante el emperador para pedirle clemencia para quienes estaban condenados a muerte.

Siendo prior del convento de Valladolid, sucedió aquel caso tan sabido de los caballeros Lasos que, por un delito, condenó a degollar el emperador. Tan indignado estaba con ellos que, habiéndose juntado los grandes todos para pedirle perdón... se lo negó; y el príncipe Felipe se arrodilló ante su padre y se lo suplicó y, habiéndoselo negado a su hijo heredero, persuadido de la caridad por ruegos de los parientes, entró el santo al emperador a pedir que los perdonase. Y aquel glorioso príncipe respondió: “Hágase luego lo que pedís. A Vos, fray Tomás, no os puedo yo negar nada, conociendo que sois enviado del cielo por ministro de la caridad y misericordia”⁶⁴.

El padre Juan Rincón, a quien el padre Tomás amó mucho y tomó por compañero cuando vino por arzobispo a Valencia, dijo que, siendo Prior de Burgos, halló un súbdito suyo en una culpa notable por la cual merecía ser muy reñido y castigado, pero disimuló con él sin decirle jamás palabra ni mostrarle en su semblante la grande pena que por ello había recibido. Sólo dos cosas hizo: la primera, mirar con mayor cuidado de allí en adelante por aquella oveja; y la segunda, con muchas oraciones y lágrimas y no poca sangre disciplinándose,

⁶³ Ib. pp. 137-139.

⁶⁴ Quevedo, o.c., p. 49.

pedir con mucha instancia al Señor que le perdonase aquella culpa y le llenase de su santo temor para que nunca más le ofendiese. Concedióle Nuestro Señor de tal manera lo que pedía que, no sólo hizo aquel religioso verdadera penitencia de su pecado y la enmienda que debía, sino que fue tan espiritual, recogido y ejemplar que, saliendo el padre Tomás provincial de Castilla, lo tomó por su compañero⁶⁵.

Cuando tenía conocimiento de algún clérigo que vivía escandalosamente con una mujer, lo llamaba en privado, le hacía ver la gravedad de su pecado y le exhortaba a enmendarse y llevar una vida digna de un sacerdote. Con frecuencia, antes de llamarle la atención lo encomendaba en la misa y hacía oración e, incluso, se daba disciplinas para que Dios le diera la gracia de poder enmendarse como ocurría normalmente. Por eso, dice el padre Salón: *Fueron infinitos, así clérigos como seglares, los que por este camino de la caridad y clemencia ganó para el cielo y sacó de las uñas de Satanás⁶⁶.*

Un clérigo, me lo refirió él mismo, vivía siendo mozo disolutamente con una mujer que se le aficionó, aprovechándose el demonio de la pobreza de él y de la riqueza de ella. Lo llamó este bendito Prelado y lo corrigió muchas veces con su acostumbrada caridad; pero, como no se enmendase, lo mandó prender y echar en la cárcel... Al cabo de ocho días, pareciéndole que hacía mucho que estaba preso, le mandó sacar y traer ante sí... Se encerró con él en el oratorio y con mucha llaneza le dijo: “Yo os he corregido y amenazado muchas veces que, si no os enmendáis dejando del todo a esa mujer, os había de castigar con rigor y decís que no podéis ni está en vuestra mano...”. Viendo tanta benignidad y amor este clérigo en su Prelado, le confesó llanamente su pecado y el tiempo que duraba aquella mala amistad y cómo la principal ocasión de su mal era ser él pobre y ella muy rica, que le sustentaba. Volvióse el buen arzobispo al crucifijo que allí estaba y dijo con gran sentimiento y lágrimas: “¿Por necesidad os ofende, Rey de la gloria, un súbdito mío? ¿Por falta de sustento está un sacerdote mío en pecado? No tiene, Dios mío, él la culpa sino yo; yo os suplico, Señor, por la sangre que en la cruz derramasteis que os apiadéis de esta alma... Yo haré, Señor, la penitencia...”.

Y le dijo: “Id a vuestra casa y no salgáis de ella de aquí a mañana ni veáis a esa mujer ni recibáis cosa de su mano, que yo os proveeré de todo lo necesario. Decid el Oficio con la devoción que pudiereis y encomendaos a Nuestro Señor y volved aquí mañana a las siete sin faltar un punto a lo que os digo”. El buen Prelado, llegada la noche, entró en su oratorio a encomendar a

⁶⁵ Salón, o.c., p. 76.

⁶⁶ Ib. p. 234.

nuestro Señor la conversión de aquel clérigo y fue la oración desnudarse las espaldas y darse una recia disciplina, pidiendo a su divina Majestad se apiadase del alma de aquel clérigo y de la suya, pues se la tenía encomendada. Se puso las espaldas, hombros y pechos llenos de cardenales y ronchas de sangre, que le causaron harto dolor y pena por algunos días...

Venido el clérigo al día siguiente a las siete de la mañana, se encerró otra vez con él en su oratorio y allí le volvió a predicar con mucho espíritu y lágrimas... y alzó su escapulario y capucha y le mostró parte de un hombro y pechos con los cardenales de las disciplinas que por él se había dado aquella noche, y le dijo: “Yo he hecho esta penitencia por vuestros pecados. Si volvéis a ellos y sois tan desconocido y duro que ni las misericordias de Dios ni mis diligencias os aprovechan, tened por cierto que no aguardará más su divina justicia”.

Fue tan grande la confusión que recibió, que se arrojó a sus pies y le ofreció con gran afecto y determinación apartarse de aquella mujer y de todo pecado, y perecer primero de hambre que verla más de sus ojos. Y dijo este clérigo que con tener la mayor afición que se puede imaginar así por el pecado como por lo que ella le daba, se la quitó Nuestro Señor en aquel punto de tal suerte del pensamiento y de la voluntad que nunca después la vio ni se acordó más de ella, como si nunca la hubiera conocido⁶⁷.

DONES EXTRAORDINARIOS

El padre Tomás de Villanueva recibió de Dios dones sobrenaturales extraordinarios. Veamos algunos de ellos.

a) PROFECÍA

Es el don de conocer por adelantado ciertos sucesos que ocurrirán en el futuro, por revelación especial de Dios.

El padre Salón dice que el Maestro Porta, amigo y confidente del santo, Visitador oficial de la diócesis, le refirió un día que hablando de la necesidad de reforma que existía, el padre Tomás le dijo así: “Maestro, no lo dudéis, muy presto proveerá Nuestro Señor de remedio para que sean reformados y con muchas veras los estados de su Iglesia. Sabed que es cierto que él lo ha revelado por su misericordia a un siervo suyo”. Y es de creer, como me decía el buen

⁶⁷ Ib. pp. 241-243.

Maestro Porta, que era él mismo a quien Dios se lo había revelado... Al día siguiente, le llegó un correo del emperador Carlos V con cartas del santo Padre Pablo III y de su Majestad, convocándolo en ellas para el concilio de Trento; el cual, como consta a todos los católicos, ha sido la universal reformatión de todos los estados de la Iglesia, particularmente del eclesiástico y religioso.

Otro caso. Enfermó un mozo, ciudadano vecino de esta ciudad de Valencia, y llegó a tal punto que ya no se tenía esperanza alguna de su vida. Sentíalo mucho el Maestro Porta, que también lo refirió, por el amor que le tenía. Comunicó su pena con el padre fray Tomás para que rogase por aquel enfermo. Acabado de decir misa al día siguiente, lo llamó y le dijo: “Consolaos, que no morirá de esta enfermedad. Id allá y decid que llamen al doctor Aguilar, porque éste atinará su enfermedad y le curará con el favor de Dios. Y sucedió todo como el padre fray Tomás le dijo y así lo ha testificado después en el Proceso el mismo ciudadano que estuvo enfermo, que es el padre Cristóbal Pérez de Almazán, de la Compañía⁶⁸.

Un día, un criado de este bendito Prelado, llamado Nicolás, subió muy alegre al aposento donde él estaba a decirle cómo Nuestro Señor había alumbrado a su mujer con un hijo. Lo miró con el rostro triste el padre Tomás y le dijo: “Rogad mucho vos y vuestra mujer a Dios por ese niño, porque os aviso que no se ha de lograr, antes ha de acabar en pocos años y morir desastradamente, y os ha de causar grandes trabajos”. Salió también muy verdadero (me decía el Maestro Porta) este aviso; porque, siendo aquel muchacho de pocos años, por una travesura que hizo más que de niño, le mataron y el padre, por vengar aquella muerte, se destruyó y padeció muchos trabajos y daños⁶⁹.

Testifica en el Proceso el padre Maestro fray Cristóbal de Santotis, persona de gran religión y doctrina (asistió al concilio de Trento), cómo un gran amigo del padre fray Tomás, llamado Nicolás de Huite, extranjero, tenía un criado con una enfermedad muy grave. Por lo cual, lo trajeron al santo Crucifijo de Burgos, donde el Señor fue servido de darle pronta salud y tan entera que, a juicio de todos los que se hallaron presentes, fue sobrenatural y milagrosa. Con esta ocasión, el dicho Nicolás Huite, flamenco, se subió muy alegre a la celda del padre Tomás a decirle la merced que Nuestro Señor había hecho a su criado. Y el padre Tomás le dijo: “Es verdad, que es grande la merced que Nuestro Señor ha hecho a su criado en el cuerpo, para hacerle otra muy mayor a vuestra

⁶⁸ Ib. pp. 52-53.

⁶⁹ Ib. p. 54.

*merced en su alma. Y así fue, pues decidió dejar el siglo y hacerse religioso, tomando el hábito en aquella santa casa de nuestro padre Agustín de Burgos*⁷⁰.

Otro día en el convento de franciscanos de Valencia no había pan y el refitolero o encargado del comedor le dijo al padre guardián (Prior) que para qué había tocado la campana para comer, que debían salir por los alrededores a pedir. Casi al instante, llamaron a la portería y de parte del arzobispo entregaron dos cargas de pan. Al ir el padre Prior a darle gracias al arzobispo por la tarde y preguntarle cómo había sabido de la necesidad, le respondió: *“Desde esta mañana me ha dado en el corazón que había de haber hoy en su casa esa necesidad y me dio mucho cuidado, y así me vi obligado a remediarla y no quiera saber más”*. Y así tuvo cuidado de enviar aquel pan, porque ninguno le pudo avisar de ella ni saberse por vía humana sino por sola divina revelación⁷¹.

b) BILOCACIÓN

Es el don por el cual una misma persona puede estar a la vez en dos lugares diferentes. Algunos teólogos consideran que esto es imposible y que un mismo cuerpo no puede estar a la vez en dos lugares distintos. Y creen que, en uno de los dos lugares, está solamente en apariencia o un ángel hace sus veces.

De todos modos, al padre Salón se lo contó personalmente el Maestro Porta, persona de toda confianza. Le dijo que en una ocasión le robaron la bolsa del dinero para los pobres que le había entregado el arzobispo. Toda la noche estuvo preocupado y encomendándose al padre Tomás para que le ayudara a encontrar el dinero. Al día siguiente, después de celebrar la misa, entraron en la sacristía dos hombres, quienes se echaron a sus pies, llorando y pidiendo misericordia. Uno de ellos era el que había robado la bolsa y venía a devolverla. Y dijo que, al querer irse del lugar hacia Albaida con su amigo, *como a cincuenta pasos se nos puso delante un fraile con hábito negro, pero con su capa y mitra y báculo como obispo, amenazándonos que, si no devolvíamos lo que habíamos hurtado, que nos hería y castigaría... Echamos por otro camino y allí estaba el mismo obispo con las mismas amenazas. Le ofrecí que yo lo devolvería sin tocar un real y luego desapareció... Vuelto el Maestro Porta a Valencia, se fue al aposento donde estaba el padre Tomás para besarle las manos y, antes que dijese una palabra, le dijo: “¡Qué mal rato os dieron en Albaida y qué mala noche, pero cómo remedió Nuestro Señor!”*⁷².

⁷⁰ Ib. p. 51.

⁷¹ Ib. p. 164.

⁷² Ib. p. 319.

c) DON DE CONSEJO

Es el don de saber aconsejar en circunstancias difíciles, por una luz sobrenatural recibida de Dios, lo que más conviene realizar. Nuestro santo tuvo este don en grado eminente, de modo que el emperador le consultaba casos muy delicados de gobierno. Tenía guardadas bajo llave las cartas que el emperador le había dirigido al respecto y en la última enfermedad mandó quemarlas para que nadie se enterara de cosas confidenciales.

Pero hay que anotar que, cuando debía dar una respuesta importante o aconsejar apropiadamente a alguien, encomendaba el asunto al Señor, especialmente durante la celebración eucarística. Solía decir: *Diremos misa sobre ello y Dios nos alumbrará.*

Dice el padre Salón: *Cuando murió, el obispo Segrián, sus Visitadores, el padre Maestro Pedro de Salamanca, el padre Jaime Montiel su confesor y el Maestro Tomás Real, tal como me refirieron el padre Montiel y el Maestro Porta, no sintieron ni lloraron por su muerte, como porque perdía aquella Iglesia y toda su tierra una fuente de consejos y remedios en todos los casos y necesidades, así temporales como espirituales... Y, si lo que al día siguiente había de tratar o hacer era de importancia, pasaba la noche precedente toda en vela y sin acostarse, encomendándolo a Nuestro Señor con mucha devoción y lágrimas, particularmente cuando había de predicar o corregir a alguno de su mala vida⁷³.*

Relata el mismo padre Salón: *Hablando conmigo el padre Rodrigo Solís, me contó que, siendo él novicio en el monasterio de san Agustín de Sevilla, procuraban sus parientes se pasase a la Orden de santo Domingo, en la cual había uno de ellos. Viniendo a visitar aquel convento el padre fray Tomás, lo llamó delante del Prior y de su Maestro y le advirtió lo que debía hacer... A los tres días, lo mandó llamar y le dijo: “Hijo, no quiero que me digas palabra, sino que sólo me oigas. Yo he encomendado a Dios tu elección y te digo que a tus parientes no los mueve Dios, sino afición de carne y sangre por el pariente que tienes allá. Esta es tu primera vocación y en la que te quiere Nuestro Señor. Si la dejas, ni le servirás aquí ni allí. Y, si perseveras en esta, Él te dará la gracia y te hará un principal sujeto de esta Provincia.... Y así perseveró e hizo su profesión*

⁷³ Ib. p. 163.

y fue uno de los más principales varones de nuestra Orden en religión y doctrina⁷⁴.

d) PODER CONTRA LOS DEMONIOS

Este fue otro don extraordinario de nuestro santo. A lo largo de su ministerio, se encontró con personas endemoniadas; y con el poder de Dios expulsaba a los demonios. En él se hacía realidad la palabra de Jesús: *A los que creyeren, les acompañarán estas señales: En mi nombre expulsarán demonios* (Mc 16, 17).

En la ciudad de Burgos vino un día tan grande tempestad de vientos y torbellinos que derribó algunas casas y destejó muchas de ellas con grande daño de aquel lugar. Se fue el padre Tomás a la capilla del santo Crucifijo, que está allí con grande veneración en el monasterio de nuestro padre san Agustín, y suplicó con mucha devoción y fervor a Nuestro Señor que se apiadase de aquel trabajo y alzase la mano de aquel azote. Avisado en la oración de lo que era, se subió al campanario con otro religioso y vio por sus ojos, como después lo declaró, en diferentes y feísimas figuras a los demonios que iban por el aire, causando aquellos daños, y les mandó en nombre de Nuestro Señor Jesucristo que se fuesen y no hiciesen más daño ni mal en aquel lugar. Y en el mismo punto se fueron y cesó toda tempestad. De suerte que se vio evidentemente por el sosiego y la serenidad de que gozaron aquellos aires, la fuerza que les hizo la palabra y mandamiento de este siervo de Dios y la virtud y poder que tuvo sobre los demonios⁷⁵.

El padre Salón cita diversos casos concretos de personas endemoniadas que traían al padre Tomás y él, con el poder de Dios, expulsaba a los demonios. Por eso, dice: *con otros muchos endemoniados usó Nuestro Dios y Señor de su misericordia por las oraciones y sacrificios de este su siervo, aunque no se refieren en particular, porque en el Proceso que se hizo en Burgos hay un testigo y de mucha calidad que afirma cómo oyó a personas dignas de fe que en aquella ciudad, si había algún endemoniado, lo llevaban al padre Tomás y, poniéndose primero en oración, le mandaba después salir y quedaba aquel endemoniado libre. Y asimismo dice que oyó como cosa pública en dicha ciudad que los demonios le temían y obedecían. ¿Cómo no temerían a quien con tantas veras amaba y servía a su Dios y Señor?⁷⁶*

⁷⁴ Ib. p. 99.

⁷⁵ Ib. p. 57.

⁷⁶ Ib. p. 62.

e) ÉXTASIS

Es el don de ensimismarse tanto ante Dios que uno queda como absorto totalmente, inmóvil e inconsciente a las realidades que le rodean. A veces, el éxtasis puede ir acompañado de levitación, cuando el cuerpo queda suspendido en el aire. También, en ocasiones, aparecen unas luces o resplandores sobrenaturales sobre la cabeza del santo.

Un testigo del Proceso certifica que un día, acabando este siervo de Dios de decir la misa, tenía resplandores y una claridad de manera que deslumbraba y hubo de bajar los ojos⁷⁷.

Algunas veces, sus criados le hallaban (sin quererlo él y pesándole mucho) arrobado y sin sentidos, todo transformado en Dios. Otras, vertiendo lágrimas de sus ojos; otras tendido en el suelo y puesto en cruz⁷⁸.

El padre Salón atestigua: *Yo oí, poco después que murió, contar al padre Jaime Montiel, que fue su confesor, y al padre Juan Sierra, después obispo de Bossa, ambos religiosos de esta casa de Nuestra Señora del Socorro de Valencia, y después al Maestro Porta, clérigo ejemplar y Visitador, que, al tiempo que decía las misas de Navidad, se veía muy bien lo que sentía su alma y Dios se le comunicaba en la claridad y resplandor que le salía de su venerable rostro⁷⁹.*

En su oración muchas veces se quedaba absorto y transformado en Dios y en el púlpito se encendía de manera que se echaba bien de ver, en las llamas que se le salían por la boca, el vivo fuego que ardía allá dentro de su alma. Por lo que enternecía los corazones de los oyentes por secos y duros que fuesen, ya que, en los más de sus sermones, sus palabras eran acompañadas con muchas lágrimas salidas del corazón y vertidas por los ojos, así del predicador como de los oyentes. Quedábase muchas veces en el púlpito arrobado y sin poder hablar y como privado del uso de los sentidos exteriores. Y, aunque procuraba muchas veces encubrir y disimular aquellos efectos y arrobos no podía, porque esto no está en la mano del hombre, sino de aquel alto y poderoso Señor que allí mueve el corazón... Fue muy conocido en el padre Tomás este don... de arrobarse.

⁷⁷ Ib. p. 206.

⁷⁸ Ib. p. 160.

⁷⁹ Ib. p. 21.

En Burgos solía ordinariamente decir misa tarde, después de todos los religiosos, en la capilla del santo Cristo... Allí le acaeció muchas veces, diciendo misa, elevarse y quedarse arrobado tan fuerte que el religioso que le servía allí a la misa le había de tirar y con alguna fuerza de la ropa y vestiduras para volverle y que acabase la misa,

Diversas veces le sucedía, poniéndose en oración antes de comer, quedarse en ella hasta las tres o cuatro de la tarde sin haberse desayunado y acudir los religiosos a su celda para llevarle a comer; lo mismo le acaecía en el coro, quedándose, acabados los Oficios divinos, allí solo en oración; y refieren que fue visto algunas veces allí elevado y levantado del suelo⁸⁰.

Siendo arzobispo de Valencia, un día de la Ascensión de Nuestro Señor, rezando a las seis de la mañana las horas canónicas, en llegando a Nona y diciendo la antífona “Videntibus illis”, se arrobó y puso en éxtasis y permaneció en ella inmóvil y en pie hasta las cinco de la tarde... El capellán, Mosen Bonillo, le pidió con mucho encarecimiento que le dijese qué había sido aquella suspensión tantas horas, porque había durado cerca de once... Y le dijo: “Sabed, hermano, que al mismo punto que comencé aquella antífona “Videntibus illis” me la tomaron de la boca muchos ángeles y la comenzaron a cantar en esos aires con tanta suavidad y melodía que me arrebató su canto y me suspendió los sentidos aquella música celestial”⁸¹.

Predicando en Burgos en el monasterio de san Ildefonso un día de Semana Santa... se arrobó y estuvo con aquel raptó como una hora, esperándole todos. Al cabo de la hora, volvió en sí y comenzó su sermón y lo acabó como un serafín del cielo⁸².

Añaden los testigos que lo vieron que las veces que se arrobaba predicando o haciendo alguna plática, no se iba persona del auditorio, antes, en sabiéndose, acudían muchas más. Y, si era en algún monasterio, acudía todo el convento a oírle lo que decía después de aquel arrobo por ser cosas tan divinas y celestiales las que después de aquellos raptos predicaba que conmovía a los oyentes⁸³.

⁸⁰ Ib. pp. 41-42.

⁸¹ Ib. p. 43.

⁸² Ib. p. 46.

⁸³ Ib. p. 49.

f) MILAGROS EN VIDA

Su unión con Dios era tan íntima que Dios se glorificaba en su siervo, concediendo la salud a los enfermos y haciendo toda clase de milagros.

El primero y mayor milagro que obraba Dios eran las limosnas del padre Tomás, aunque era el que menos se advertía por ser tan continuo. Todos los años que vivió, con tan poca renta hacía tantas y tan grandes limosnas cada año que el año que más le valió su renta no pasó de 25.000 ducados y lo que daba, miradas las grandes limosnas..., era tres o cuatro veces más... De los casos que se advirtieron y están en el Proceso (registrados) como extraordinarios pondré aquí algunos...

Para dar limosna amasaban cada día en la casa de este santo Prelado mucho pan juntamente con el que había de servir para la gente de su casa. Acaeció que con una grande y muy extraordinaria crecida del río de Valencia se rompieron todas las azudes (presas) y dejaron de andar todos los molinos, de manera que habían de ir a moler a Alcira, Segorbe y otras partes. Como tardasen en traer el trigo que habían enviado de su casa a moler fuera de Valencia, el que tenía a su cargo el amasijo vio que no había ni para dos días... y que era necesario despedir a los pobres y que se fuesen a otras partes hasta que estuviesen reparadas las azudes. Se lo dijo al santo Prelado y se enojó mucho y le dijo: “¿Despedir a los pobres? Librenos Dios, antes despediré a todos cuantos tenga en casa. Amasad hoy y mañana lo mismo que soléis cada día y dad a todos los pobres que vinieren, aunque sean más de los que suelen y, si faltare, falte para nosotros. Además, yo confío en Nuestro Señor que no faltará”.

Amasaron aquella harina aquel día tanto como solían y, al día siguiente, como si no la hubieran tocado, volvieron a amasar lo mismo y el otro día que, según el parecer de aquel hombre, ya no la había de haber, hallaron tanta como el día antes y también como si no la tocaran. Y de esta manera duró hasta que estuvieron arregladas las azudes; tardando en componerse cerca de un mes. Y, aunque de tres en tres días traían alguna harina de los molinos de fuera, no era la tercera parte de lo que se amasaba cada día para sólo los pobres. Y así se vio evidentemente el milagro que obró Dios en la harina⁸⁴.

Vinieron un día, ya tarde, tres viudas a su casa, mujeres de virtud y que en otro tiempo se vieron con hacienda y sus casas abastecidas. Echadas a sus pies, contó cada una su trabajo, suplicándole se apiadase de ellas y de sus hijos

⁸⁴ Ib. pp. 309-311.

y se sirviese de mandarles un poco de trigo. Mandó a un criado que pidiese al mayordomo la llave y subiese por trigo; pero, venido allí el mayordomo, dijo que ya era acabado, porque, como daban a tantos pobres y su señoría mandaba dar a todos, no pudo durar tanto como él pensaba. Espantóse el padre Tomás y dijo: “No es posible, miradlo por vuestra vida, que todavía quedará algo para estas pobres mujeres”. Llamó el mayordomo a dos criados que el mismo día habían barrido el granero... diciendo ellos, como testigos de vista, que ni quedaba ni le había. Entonces dijo: “No es posible. Subamos allá que lo quiero ver de mis ojos”.

Subieron él y su mayordomo y los dos criados y dijo: “Abrid, que Dios se apiadará de aquellas pobres mujeres y nos hará merced que hallemos qué darles”. Abrieron y hallaron la pieza llena de trigo con tan grande admiración de todos que se pasmaron el mayordomo y los criados, porque sabían por lo que habían visto de sus ojos que antes no había un grano y que era evidente milagro que le había hecho Dios por los merecimientos de aquel gran siervo suyo, tan padre de los pobres, y en premio de la grande fe y confianza que tuvo allí de la divina providencia... Y encargó muchísimo, a los que entendieron esta maravilla, el secreto y les mandó de parte de Nuestro Señor que a nadie lo dijiesen⁸⁵.

Cada semana salía una noche a visitar a los enfermos más necesitados de consuelo y socorro. Iba con él su confesor, el padre Jaime Montiel, su limosnero y mayordomo, y detrás dos criados con un esportón grande con camisas y sábanas para los enfermos.

Algunas veces, sacaba de casa quince o veinte camisas y diez o doce sábanas; y, antes de acabárseles y haber de volver a casa por otras, habían ya dado por buena cuenta más de las que habían sacado. A algunos enfermos desahuciados a quienes los médicos no daban vida, habiéndoles visitado y dicho los Evangelios y dado su bendición, la misma noche les dejaba la calentura y al día siguiente, yendo los médicos a visitarlos, pensando hallarlos muertos, los hallaban mejorados y sin peligro, afirmando que, según los dejaron el día antes, aquella mejoría y salud no era natural sino verdaderamente milagrosa⁸⁶.

Vio un día entre los pobres a uno tullido de los pies, que se apoyaba en unas muletas y aun andar con ellas le era muy difícil y trabajoso. Le dijo:

⁸⁵ Ib. pp. 312-313.

⁸⁶ Ib. p. 314.

- *¿Por ventura no tenéis harto con la limosna que os dan como a pobre enfermo? Decídmelo claramente.*
- *Para mí, harto me dan, pero tengo mujer y dos niños y repartidos con ellos padecemos grande necesidad.*
- *¿No tenéis algún oficio de que podáis ayudaros y con él y con lo que yo mandaré daros, sustentar vuestra casa?*
- *Oficio tengo, porque soy sastre, pero mire, vuestra señoría, mis manos y dedos cuáles están. Si tuviera salud para trabajar, con mi trabajo la sustentara como solía antes que me diese un mal humor que me ha tullido de pies y manos.*
- *¿Qué queréis vos, salud o más limosna?*
- *¡Si tuviera salud!*

Sin dejarle decir más palabras, se levantó en pie el siervo de Dios y, haciéndole la señal de la cruz, le dijo: “En nombre de Jesucristo nazareno crucificado, dejad esas muletas e idos con salud a trabajar a vuestra casa”. Y, al mismo punto, sintió aquel pobre gran poder en sus manos y pies y se levantó sano y derecho y se le arrodilló delante como si tal no hubiera tenido.

El padre Tomás le dijo: “Dad gracias a Jesucristo que él y la virtud de su santo y bendito nombre os ha curado, trabajad en vuestro oficio y venid aquí cada semana que también os ayudaré. Fue el pobre alegre, publicando cómo Dios, por las palabras que le dijo el santo arzobispo, le había curado. Y quiso Dios que muchos que lo vieron... hayan vivido para testificarlo⁸⁷.”

Ya hemos anotado anteriormente otros milagros como el del criado de su casa, a quien curó milagrosamente una noche con su oración. O la multiplicación del dinero que entregaron para el rescate de los cautivos del corsario Dragut y, sobre todo, la multiplicación de las limosnas que daban sus limosneros y que para ellos era algo realmente maravilloso y milagroso. Y esto ocurría en muchas ocasiones, para gloria de Dios.

ÚLTIMA ENFERMEDAD Y MUERTE

El año 1555 estaba seriamente preocupado con el deseo de renunciar al arzobispado para retirarse a un convento y dedicarse más plenamente a la oración en un ambiente de silencio. Una noche, estando en oración, le habló el santo crucifijo que tenía en la capilla. Como había acabado de recitar en latín el salmo Miserere, el santo crucifijo le dijo también en latín: *Aequo animo esto, in die*

⁸⁷ Ib. p. 310.

Nativitatis Matris meae venies ad me et requiesces (Ten buen ánimo, porque en el día de la Natividad de mi Madre vendrás a mí y descansarás)⁸⁸.

Con esta seguridad se preparó a la muerte con profunda emoción. Celebró con toda solemnidad la fiesta de san Agustín el 28 de agosto. Pero, al día siguiente, ya no pudo celebrar misa, sintiéndose mal.

Dice el padre Salón: *Viendo que perseveraba el mal..., hizo una confesión general, aparejándose con gran resignación de su voluntad en la de Nuestro Señor para lo que él se sirviese ordenar de su vida. El lunes después, segundo día de setiembre, mandó que en procesión le trajesen el Santísimo Sacramento, único y verdadero consuelo de su alma. Lo recibió de mano del obispo Segrián con tanta devoción y lágrimas que de sus ojos se comunicaron a los de todo el Cabildo y Clerecía... Acabando de comulgar, hizo una exhortación a los capitulares y clérigos... y acabó dándoles la bendición, aunque apenas la pudo bien acabar...*

El martes comenzó toda la ciudad a mostrar tan grande sentimiento de su enfermedad que parecía estar en tinieblas. Comenzaron la iglesia Mayor y las parroquias a hacer procesiones a diferentes iglesias de devoción... Acudían a estas procesiones todos los clérigos de aquella iglesia y casi todos los vecinos de aquella parroquia... No seguían estas procesiones los oficiales solos y la gente ordinaria, sino que con cada parroquia iban también los caballeros y personas nobles y muchas señoras principales, cosa nunca vista sino en aquella ocasión⁸⁹.

Pensando en su próxima muerte, quiso repartir hasta el último céntimo. Varias veces había dicho: *Si al morir me halláis un real, dad mi alma por perdida y no me enterréis en un lugar sagrado⁹⁰.*

El jueves mandó llamar al obispo Segrián, al canónigo Miguel Vique, al padre Pedro de Salamanca, a su limosnero y Visitadores, y les dijo: “Bien saben el amor que me deben, yo también entiendo que desean darme contento. Llaman a los limosneros de las parroquias de la ciudad y con ellos, unos por unas calles y otros por otras, vayan por las casas de todos los pobres, repartiendo luego todo ese dinero según la necesidad de cada uno. No me vuelvan a casa con un solo dinero. Al menos, que se acabe mañana, si no se puede acabar hoy...”.

⁸⁸ Ib. p. 325

⁸⁹ Ib. pp. 328-329.

⁹⁰ Archivo Secreto Vaticano, man 3632, fol 134.

Fueron tantas y tan grandes estas limosnas que remediaron por entonces a todos los pobres de Valencia, porque, a quien menos daban, daban un papel de cuatro pesos. Y se vio visiblemente cómo según las iban dando que Dios las iba multiplicando, porque lo que era plata iba en talegones de lienzo en unos esportones que llevaban unos criados. Lo que era dinerillos, en papeles de a cuatro pesos cada uno...

Había un pobre espadero, a quien el dueño de la casa en que vivía, molestaba por el alquiler de medio año que eran cuatro pesos. Llegando los que iban repartiendo aquella limosna a su casa, sabiendo la necesidad que entonces le apretaba, que era pagar el medio año de su casa, le dieron un papel de cuatro pesos y pasaron adelante. Después de irse, vio que, en lugar de menudos, halló que todo era medios reales y dio infinitas gracias a Nuestro Señor y, contándolos había como treinta pesos. Lo que más le admiró fue que cabían todos aquellos reales en un papel como de cuatro pesos... Y, aunque sólo se refiere en el Proceso lo que acaeció en aquella limosna que recibió aquel pobre espadero, se debe creer que acaecieron otras semejantes maravillas y aumentos en muchas de las que se hicieron en aquella ocasión.

No se pudo acabar esta distribución de los 5.000 ducados disponibles entre jueves y viernes... El siervo de Dios les dijo: “Dense prisa que no me quede ni un real, que esta noche no esté en casa ese dinero, busquen otros pobres, que de ellos es, déseles luego o llévese al hospital y hacedme esta merced, si me queréis bien...”. Volvieron cerca de mediodía de la víspera de Nuestra Señora, diciéndole que todo estaba repartido... Pero le agrió este contento su tesorero, diciéndole que había cobrado aquel día cierto dinero y que los muebles de su casa aún estaban en ella... Y, al punto, hizo repartir aquel dinero entre los criados pobres de su casa y envió por el Rector de su Colegio para que se llevase luego lo que había en su casa y así no careció de lo que tanto deseaba, que era morir pobre y desnudo de todo.

No estuvo presente ni se halló allí el carcelero, cuando se repartió el dinero y lo mandó llamar y le dijo: “No tengo nada que daros ni me queda otra cosa que esta cama y así os la doy de muy buena voluntad. Sean testigos que se la doy y, desde este punto, es vuestra. Sólo os ruego que me hagáis la caridad y limosna de dejarme acabar la vida en ella, que presto la podréis tomar y llevárosla como vuestra”⁹¹.

⁹¹ Salón, o.c., pp. 330-332.

Aquella misma tarde mandó que le diesen la unción de los enfermos. Recibió este sacramento con gran devoción, ayudando él mismo y respondiendo todas las letanías y oraciones que en aquel ministerio usa la santa Iglesia⁹².

Algunos canónigos le suplicaron que se enterrase en la iglesia catedral en el coro y en la capilla mayor, pero les respondió: “Agradezco a vuestras mercedes el afecto y amor que en ello me muestran, pero yo soy fraile y religioso de mi padre san Agustín. Ahí fuera de los muros de la ciudad, está este monasterio de Nuestra Señora del Socorro, donde viven religiosos de mi Orden. Allí tengo yo escogida mi sepultura, y ha sido siempre y es mi voluntad enterrarme con aquellos padres, mis hermanos, y así les pido de merced y les ruego mucho no hagan otra cosa en llevándome Dios de esta vida ni me entierren sino allí con mis hermanos en esa casa de mi Orden”⁹³.

En la noche, a las cuatro de la mañana, pidió al confesor para confesarse y que se celebrase allí la santa misa. Hízose así y se dijo a las siete, oyéndola con extraordinaria atención. Al tiempo que alzó el sacerdote a Nuestro Señor en aquel Santísimo Sacramento, fue tan grande la devoción y lágrimas con que lo adoró que movió a todos los que se hallaban en aquel aposento a derramarlas y les encendió en la misma devoción... Cuando el sacerdote recibió el santo sacramento y, acabándolo de tomar, acabó juntamente este gran siervo de Dios la vida y rindió su alma en las clementísimas manos de su Redentor... Acabó cerca de las ocho de la mañana, día de Nuestra Señora, como le había dicho aquel santo crucifijo, quedando su rostro blanco y hermoso como el de un ángel...

Habiendo muerto, dieron orden de aderezar (preparar) aquel santo cuerpo. Sobre el hábito blanco, le vistieron el hábito negro de su Orden, como él lo mandó y encargó mucho antes de morir y, sobre ambos, su alba dalmática y la casulla más rica de brocado blanco que había en la iglesia; y la mitra más rica con su palio y báculo como se acostumbra vestir a los arzobispos...

Vestido de Pontifical y, cerradas las puertas, lo sacaron a la sala grande donde, estando vivo, solía aguardar y consolar a los pobres y afligidos... Su confesor dijo: “Bien le pueden cubrir de flores y ponerle una guirnalda de ellas sobre su cabeza, porque ahora, que es muerto, puedo decir que tenemos en él un santo virgen y limpio en el cielo”. Y así trajeron canastillos de flores y le cubrieron y coronaron con ellas⁹⁴.

⁹² Ib. p. 334.

⁹³ Ib. p. 335.

⁹⁴ Ib. pp. 336-338.

Acabadas las vísperas, se preparó la procesión para llevar su cuerpo a enterrar al convento de Nuestra Señora del Socorro. Había unos dos mil pobres, gritando y lamentándose de haber perdido a su padre. Pero también iban las principales autoridades políticas y militares con todos los eclesiásticos.

Aquella noche quedó el santo cuerpo en la iglesia del convento, siendo velado por algunos canónigos y muchos clérigos devotos suyos. La iglesia estuvo abierta toda la noche para dar oportunidad a la gente que iba a besarle los pies, tanto gente pobre como principal. Al día siguiente, se celebró la misa de honras fúnebres, celebrada por el obispo Segrián, y, a continuación, lo llevaron a enterrar *encerrado en un ataúd, vestido de Pontifical de raso blanco, y le pusieron en ella donde ha estado tantos años en medio de la iglesia de frente y mirando a la capilla de Nuestra Señora*⁹⁵.

El día 9 de setiembre, antes de enterrarlo, el Deán Francisco Roca mandó a un pintor famoso, llamado Juane, que le hiciera un retrato, que está entre las figuras de los otros prelados de la Iglesia de Valencia en el aposento donde se juntan los canónigos. Y el mismo Deán envió a Génova una copia para que viniese su figura en un rico mármol en figura de arzobispo, la cual vino en toda perfección y como se deseaba y se puso encima de su sepultura con unas letras en latín, que traducidas dicen: *En este sepulcro está encerrado el padre fray Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia, muy grande e insigne predicador de la palabra de Dios, el cual, no solamente viviendo, socorrió a los pobres de Cristo con piadosa y franca mano, sino hasta el momento de su muerte los ayudó y remedió con muchas, muchísimas limosnas. Murió el día de la Natividad de la Virgen María el año 1555*⁹⁶.

APARICIONES

Después de muerto, se apareció a varias personas como consta en el Proceso de beatificación. Pero las de más garantía son las que sucedieron al Maestro Porta, su amigo, y a su obispo auxiliar Monseñor Segrián. Ambos, después de la muerte del arzobispo, se fueron del palacio episcopal, donde vivían, a la casa del arcediano mayor de Valencia.

La primera noche que se pasaron a ella, dejando el palacio, se les renovó la pena de la muerte de su buen padre y Prelado... Fueron a dormir cerca de

⁹⁵ Ib. p. 341.

⁹⁶ Ib. pp. 343-344.

media noche, pero no pudieron dormir. Y el Maestro Porta le dijo al padre Salón: *Estando yo derramando muchas lágrimas, vi entre las dos y las tres de la mañana entrar una claridad en mi aposento y, en medio de ella, al padre fray Tomás con su hábito, de la misma suerte que andaba por su palacio cuando vivía, y, llegando a mi cabecera, con un rostro muy hermoso y de mucha reverencia me dijo: “¿Por qué me lloráis? No me lloréis, si me tenéis amor, porque el descanso y bien que yo gozo no me lo pudiera ni supiera dar todo el mundo”. Y, dicho esto, cesó luego toda aquella claridad y desapareció*⁹⁷.

Al día siguiente, se fue a contarle lo que le había pasado al obispo Segrián y él le dijo que también lo había visto. *Y por la conformidad que hubo entre ambas apariciones entendimos ser ciertas y verdaderas y muy ajenas de toda sospecha de alguna ilusión o engaño del demonio*⁹⁸.

José Vicente Ortí en su biografía cuenta el caso de un sobrino del santo, fray Tomás de la Virgen, trinitario descalzo, que, estando en el año del noviciado, *el demonio intentó arrojarlo por una ventana para acabar con su vida, pero, apareciéndosele su tío santo Tomás de Villanueva, lo defendió de tanto peligro y lo animó diciendo: “No tengas miedo, hijo, que perseverarás en esta santa Religión”. Su vaticinio se cumplió puntualmente... el año de 1607*⁹⁹.

Este sobrino, siendo ya sacerdote, contrajo una grave enfermedad que le obligó a vivir durante 34 años en cama. Y días antes de su muerte, *celebrando misa en su celda el día de santo Tomás de Villanueva, el 18 de setiembre de 1647, se le apareció su glorioso tío, rodeado de celestiales resplandores, y le dijo cómo venía a confortarlo y a decirle que el día 7 de octubre dejaría esta vida por la eterna. Y, dicho esto, desapareció, dejando a fray Tomás con gran gozo*¹⁰⁰.

El padre Salón cuenta otras apariciones del santo para sanar enfermos incurables o para consolar a los afligidos.

⁹⁷ Ib. p. 347.

⁹⁸ Ibidem.

⁹⁹ Ortí, o.c., p. 389.

¹⁰⁰ Ib. p. 396.

MILAGROS DESPUÉS DE SU MUERTE

Muchos enfermos fueron curados milagrosamente después de la muerte del santo. Incluso, fueron consideradas dos resurrecciones que, después de ser estudiadas por la Comisión médica del Vaticano, *resolvieron que, según su parecer en Dios y en su conciencia, habían sido verdaderas resurrecciones y los que por intercesión de este siervo resucitó su divina Majestad habían estado verdaderamente muertos*¹⁰¹.

Francisco de Quevedo dice en su biografía sobre su sepulcro: *Allí está depositado, resucitando muertos, sanando ciegos, liberando endemoniados y ejercitando la caridad desde la sepultura y continuando la caridad como verdadero padre y prelado*¹⁰².

Obró el santo un portento con un niño de cuatro años en la misma ciudad de Valencia. *Cayó este niño en una de sus acequias en que a la sazón subía el agua más de una vara de alto y, habiéndose pasado su madre como media hora en llantos tristes, acudió un religioso agustino que casualmente se halló cerca de la acequia. Se informó de la fatalidad y, persuadiendo a los circunstantes se valiesen del patrocinio de su grande y santo arzobispo fray Tomás de Villanueva, se aplicó él a registrar, por algunas roturas que a trechos había, la corriente de agua, juzgando que ésta habría llevado al niño. Después de un cuarto de hora que gastó en esta piadosa diligencia, divisando señas de alguna ropa, se echó un garfio y en él se subió con la ropa al niño, pero con tantas señas de difunto que su aspecto más pudo servir de incentivo a la pena que de motivo al gozo. Su cuerpecito, sobre frío y helado, estaba entumecido y monstruoso. El rostro, herido y maltratado, de las piedras contra las cuales le había golpeado la corriente de agua y, sobre todo, arrojando espuma y sangre por la boca.*

A vista del fracaso y con las evidentes señales de ser el niño ya difunto, procuró el devoto religioso avivar en sí y en los circunstantes la fe en el santo a quien se había acogido y, acercándose al oído del difunto infante, le dijo la antifona y oración de su protector con tan feliz suceso que, al punto mismo, abrió los ojos y, continuando después la diligencia de ponerle boca abajo, arrojó por ella grande cantidad de agua con lo cual pudo la piedad de los presentes, viendo vivo al que un instante lloraban ya difunto, clamar a voz en grito: “Milagro, milagro”... Y, el mismo día, el religioso agustino, acudiendo a casa de su madre, lo pudo ver con sus ojos jugando ya con los otros niños de su edad sin que el daño recibido en el espacio de tres cuartos de hora, que estuvo

¹⁰¹ Salón, o.c., p. 380.

¹⁰² Quevedo, o.c., p. 76.

sumergido en el agua, ni en el de los repetidos golpes de las paredes y piedras de la acequia, le estorbasen su pueril recreo dentro de pocas horas.

Otra niña que había caído en un pozo logró el mismo beneficio por intercesión de nuestro santo. Sucedió en la ciudad de Valencia. Una muchacha de nueve años cayó en un pozo y, no advirtiendo su padre con la fuerza del cariño el peligro a que se exponía, se determinó a bajar por su hija. Y ya fuese la congoja de no hallarla en breve, ya fuese por la profundidad de cuatro varas que llenaba el agua, el afligido hombre se halló en notable riesgo de su vida y casi ahogado. Acudió en tanto peligro al patrocinio de santo Tomás de Villanueva, implorándolo también los circunstantes... Y cierto hombre, diestro en el arte de nadar, determinó, fiado más en nuestro santo que en su destreza, bajar al pozo para socorrer si pudiese a padre e hija. Logró su piedad asegurar en breve al padre que por instantes peligraba, pero no fue tan pronto el socorro de la niña; pues, aunque tres veces se arrojó para este efecto debajo del agua, en ninguna de ellas la descubrió.

Pidió unos garfios y con ellos pudo prenderla por la ropa y sacarla afuera, pero aumentando el desconsuelo al presumirla difunta según las señas sobre haber estado sumergida en el agua por dos horas. Pero como las obras de Dios son perfectas, dispuso su piedad que se repitiesen las súplicas a su siervo y, por su intercesión, concedió la vida a la niña que muy en breve la logró y con perfecta salud. Y porque la fe de este prodigio no se debiese a la merced de una fácil credulidad, testificó la favorecida niña cómo, al tiempo de caer en el pozo, había llamado con todo su corazón a la Virgen Santísima del Socorro y a su siervo fray Tomás de Villanueva y que, luego, en cayendo, había visto en la superficie del agua la imagen del santo que la animó a que no tuviese miedo y le aseguró que no peligraría¹⁰³.

A un muchacho de edad de siete años, tullido desde su nacimiento, lo llevó su padre al sepulcro de nuestro santo. Y, haciendo ambos oración, a breve rato, pudo, dejando las muletas sobre que se apoyaba, andar por sus pies sin embarazo alguno. Fue este milagro el día de la festividad del beato padre y así se hizo más público y solemne, asistiendo el niño a la procesión de ese mismo día delante del arzobispo de Valencia¹⁰⁴.

Otro caso, sucedió por los años 1602, cuando no había sido beatificado nuestro santo. Estando en la ciudad de Valencia una buena mujer cercana al parto y, habiéndose encomendado al patrocinio del bendito padre, llegó al

¹⁰³ Ib. pp. 388-389.

¹⁰⁴ Ib. p. 390.

peligro de no poder dar a luz la criatura. Cinco días estuvo en esta angustia y peligro y, en uno de ellos, clamando: “Santo Tomás, valedme”, le pareció que le decían: “No digas santo Tomás, sino fray Tomás”. No hizo mucho aprecio de la advertencia y así prosiguió en su devota oración, diciendo: “Santo Tomás, valedme” hasta que, segunda vez, se repitió el aviso, pero con más viveza, porque le pareció que, cogiéndola de un brazo, le volvían a decir: “No digas santo Tomás, sino fray Tomás”. Abrió, al mismo tiempo, los ojos y vio junto a un altar, que allí había, un religioso agustino (que según las señas debió ser el santo). Avivó más su fe y logró el fruto de ella, dando a luz un hermoso niño, a quien por este motivo, pusieron el nombre de Tomás.

En este milagro, que es uno de los que constan en el Proceso hecho para su canonización, es muy digno de reparar el cuidado de este grande y humilde santo que aún desde el cielo, vino a enseñar que le llamasen fray Tomás y no santo¹⁰⁵.

Por el año 1642 sucedió que habiéndose amasado medio cahíz de harina para el sustento del Colegio, fundado por él, en la fiesta del santo fundador como para la acostumbrada limosna, como aquel año se repartiese más que otros entre los pobres, no quedaron para la cena de la Comunidad sino tres o cuatro panes. A la hora de la cena, acudió el cocinero al Rector del Colegio para que se tomase providencia. Pero, viendo el Rector que la hora era intempestiva y que esta falta era efecto de la limosna dada, mandó que se pusiesen solos los tres o cuatro panes que había. *Y, cuando acudió el Rector con el cocinero y otros colegiales a registrar el arca del pan, la hallaron tan llena que tuvieron sobrado, no sólo para mantenerse tres o cuatro días, sino para repartir entre los vecinos que, sabiendo el caso, lo pedían con ansia como pan milagroso¹⁰⁶.*

En otra ocasión, hallándose el Colegio con solo un celemín de harina para su sustento..., se amasó el celemín de harina y Nuestro Señor, que multiplicó muchas veces las limosnas de su siervo santo Tomás de Villanueva, fue servido de multiplicar tanto aquella harina (que era como limosnas del mismo santo) que de sola ella, se hicieron cien panes¹⁰⁷.

Fueron tantos los milagros que Dios realizó por su intercesión que fue siempre considerado un gran taumaturgo. Y muchos devotos se acercaban a su sepulcro para pedir la salud o la solución de sus problemas. El biógrafo Ortí afirma que *en 1653 había en la capilla de su sepultura 1.039 exvotos de plata sin*

¹⁰⁵ Ib. p. 405.

¹⁰⁶ Ib. p. 392.

¹⁰⁷ Ib. p. 393.

*contar otra multitud de objetos donados en agradecimiento por favores recibidos*¹⁰⁸.

BEATIFICACION Y CANONIZACION

Siendo el padre Miguel Sal6n provincial de la provincia de Arag6n, solicit6 en 1601 al arzobispo de Valencia, Juan de Ribera (futuro santo), que abriese la fase inicial del Proceso de beatificaci6n. El Proceso se abri6 en 1602. En 1608 se termin6 la fase de recoger informaci6n y estos testimonios fueron llevados por el padre Belda a Roma con cartas del rey y de algunos obispos y autoridades de Valencia para pedir al Papa su beatificaci6n.

En 1610, la Sagrada Congregaci6n de Ritos inform6 favorablemente sobre el tema, sugiriendo al Papa que solicitase abrir el Proceso apost6lico. En 1613 se envi6 de nuevo a Roma toda la informaci6n recogida. Despu6s de estudiada, se inform6 al Papa positivamente. En 1618, la Sagrada Congregaci6n de Ritos inform6 que no habia ning6n impedimento para proceder a la beatificaci6n. Y el 7 de octubre de 1618, el Papa Pablo V firm6 el Breve de beatificaci6n, declar6ndolo beato.

Para proceder a su canonizaci6n era preciso estudiar sus Obras para comprobar que tenian una s6lida doctrina cat6lica. En 1649 fueron presentados sus escritos a Roma y fueron aprobados en 1650. El Papa Alejandro VII canoniz6 a Tom6s de Villanueva el 1 de noviembre de 1658 en la bas6lica vaticana.

SUS OBRAS

Es interesante anotar algunos datos sobre sus Obras. Santo Tom6s de Villanueva escribi6, al menos, 400 sermones que han llegado hasta nosotros. De ellos, 232 corresponden a homilias del a6o lit6rgico; 36 a fiestas del Se6or; 30 a fiestas de la Virgen Mar6a; 102 a fiestas de santos; m6s algunos fragmentos circunstanciales. En todos ellos, se dirige al pueblo cristiano en general.

El padre Sal6n nos habla del instrumento de que se sirvi6 Dios para que no se perdieran estos sermones, pues el santo no tenia ninguna intenci6n de publicarlos. Resulta que el padre Mu6atonos, usando de la gran amistad y confianza que tenia con el santo, se atrevi6 a proponerle que *no era raz6n defraudar a la Iglesia de tan 6tiles escritos como los suyos. Lo oy6 con cari6o*

¹⁰⁸ Ort6, o.c., pp. 345-346.

aquel humildísimo despreciador de sus Obras y con cristiana modestia le respondió: “Ciertamente, padre, me parece que no debo atreverme a publicar mis pequeños trabajos en estos tiempos”. Pero, no aquietándose con esta respuesta nuestro fray Juan, hubo el santo de condescender en parte y, buscando su humildad un término medio, añadió: “Padre, en lo natural viviréis más que yo. Ahí os quedarán mis papeles. Haced, pues, en falleciendo yo, lo que os pareciere más conveniente: o bien los haréis imprimir o bien los ocultaréis según como quisieréis”. Quedó con esto el padre Juan de Muñatones riquísimo heredero del espíritu que en sus sermones y escritos imprimió su venerable Padre. Sobrevivió después al santo, pero embarazado con el obispado de Segorbe, no hallaba arbitrio para cuidar de la impresión que deseaba...

Los padres de la provincia de Castilla eligieron para ese efecto al Maestro fray Pedro de Uzeda, doctor entonces de la Complutense y Rector de su universidad, graduado después en la de Salamanca y catedrático de sagrada Escritura, hombre sin duda doctísimo como lo acreditan sus obras.

Este Maestro, cumpliendo la orden de su Prelados y trabajando infatigablemente, dio la primera vez a luz en dos tomos de a folio en Alcalá, el año 1572, los sermones sobre santos y los que llaman del tiempo y la exposición del sagrado libro de los Cantares... Todo, según parece, o casi todo, lo dejó escrito el santo en latín¹⁰⁹.

SUS RESTOS

El cuerpo de nuestro santo fue enterrado en medio en la iglesia del convento de Nuestra Señora del Socorro de Valencia, frente a la capilla de la Virgen. Allí estuvo por espacio de 48 años hasta que en el año 1603, día 21 de noviembre, dio comisión don Juan de Ribera, arzobispo de Valencia, para que se trasladase y se colocase en lugar eminente, como se ejecutó ese mismo día, estando presente y feliz de tratar y manejar los sagrados huesos, su muy devoto, el venerable maestro fray Miguel Salón, autor de esta vida, quien se halló entonces haciendo el oficio de preste¹¹⁰.

El año 1619, la provincia agustiniana de Aragón, poseedora de sus restos, entregó al Cabildo de Valencia su cabeza, que colocaron en una hermosa capilla con su camarín, que se hizo al efecto.

¹⁰⁹ Ib. p. 395.

¹¹⁰ Salón, o.c., p. 400.

Por otra parte, también llevaron al convento de Salamanca otros restos del santo con parte de una correa de su hábito y algunos manuscritos originales de sus Obras, que se encuentran actualmente en una urna en la catedral nueva de Salamanca junto al sagrario del altar mayor, al lado izquierdo o de la epístola, mientras que los restos de san Juan de Sahagún están a la derecha o del lado del Evangelio.

Los restos que quedaron en el convento del Socorro de Valencia, el año 1835, al quedar suprimidas las Órdenes religiosas, fueron depositados en la catedral de Valencia junto con su cráneo en la capilla antedicha dedicada a él. De todo modos, sus reliquias irradian siempre y en todas partes salud y paz para todos sus devotos. De hecho, la Orden agustiniana extendió su devoción por diferentes países de Europa y América especialmente, creando cofradías y hermandades en su honor, difundiendo estampas e imágenes y organizando fiestas y procesiones en su honor. De modo que santo Tomás de Villanueva, vestido con su hábito agustino y con una bolsa de monedas en la mano como limosnero, ha pasado a ser conocido como una gran santo en el mundo entero.

REFLEXIONES

Santo Tomás de Villanueva, además de ser un gran limosnero y organizar la distribución de limosnas entre los pobres de la diócesis valenciana, se preocupó de la formación del clero, fundando un Colegio (seminario) para jóvenes de familias pobres. Se distinguió por su don de consejo. Antes de dar una respuesta sobre cualquier asunto grave que le encomendaban, solía decir: *Diremos misa sobre ello y Dios nos alumbrará*. Confiaba en la luz divina. Y Dios le revelaba en la oración, o durante la misa, muchas cosas que humanamente era imposible saber como el conocer que en el convento de franciscanos de Valencia, un día concreto, no tenían nada para comer.

Por otra parte, es interesante anotar cómo según todos sus biógrafos y testigos del Proceso, Dios multiplicaba muchas veces, de modo milagroso, no sólo la harina o los alimentos que daba a los pobres, sino también el dinero. Sus limosneros se quedaban admirados de cómo, habiendo dado mucho más de lo que habían llevado, todavía quedaba para más. Y ningún pobre se quedaba sin nada.

Con los sacerdotes usaba de mucha paciencia y amabilidad, pero no aceptaba sus malas costumbres y, si después de avisarles no se corregían, oraba y se disciplinaba a sí mismo, pero también podía castigar. Muchos sacerdotes cambiaron sus costumbres por sus consejos y oraciones. Y a todos atendía como

un padre, especialmente, a quienes veía que pasaban necesidad o estaban enfermos.

Dios le concedió el don de hacer milagros y era tanto su amor a Dios que durante la celebración de la misa se quedaba frecuentemente extasiado ante la sublimidad de los misterios celebrados. De ahí que procuraba vivir con total pureza de alma y así lo exigía también a los demás, sintiéndose afligido, cuando conocía malos ejemplos, sobre todo, de sacerdotes.

Los niños abandonados en la puerta de su casa eran sus preferidos. Tenía a veces sesenta y, en ocasiones, hasta ochenta. Para cada uno contrataba un ama que lo cuidara. Y cada mes les hacía venir para ver cómo estaban. No le importaba gastar lo que fuera en su bienestar, pues eran como la niña de sus ojos.

Los enfermos eran también una de sus principales preocupaciones pastorales. Una vez a la semana iba a visitarlos a sus casas para llevarles ayuda. Y para ellos contrató dos médicos, un cirujano y un boticario.

Igualmente, se preocupó mucho de la formación intelectual de los religiosos y sacerdotes. Por eso no es de extrañar que, en 1953, el capítulo general de la Orden agustiniana lo nombrara *Patrono de los estudios de la Orden*. Desde 1890, Monseñor Tomás Cámara y Castro, obispo de Salamanca, y el arzobispo de Valencia con el de Toledo y otros más lo propusieron como candidato para doctor de la Iglesia. Sus sermones son un verdadero alimento para el espíritu.

CONCLUSIÓN

Después de haber leído la vida de santo Tomás de Villanueva, podemos decir que fue un santo extraordinario, en cuya vida resplandeció de modo especial el aspecto divino de la caridad. Por eso, le han llamado siempre el *limosnero de Dios*. Y se le acostumbra a representar dando limosna a los pobres.

Pocos santos hay en los que resplandezca de un modo tan brillante este aspecto de la caridad cristiana especialmente con los pobres.

Por otra parte, su amor a Jesús Eucaristía le hacía quedarse arrobado muchas veces durante la celebración eucarística. También se distinguió por su amor a María y decía con emoción que las principales fechas de su vida habían tenido lugar en fiestas marianas.

Su vida ha iluminado muchas conciencias a los largo de los siglos, ojalá que nosotros también seamos iluminados con su luz para seguir a Cristo con todo el corazón, a tiempo completo y para siempre.

Ése es mi mejor deseo para ti. Saludos de mi ángel.

Tu amigo y hermano del Perú.
Ángel Peña O.A.R.
Parroquia La Caridad
Pueblo Libre - Lima - Perú
Teléfono 00(511)4615894

BIBLIOGRAFÍA

- Actas de beatificación y canonización, Archivo Secreto Vaticano, códigos 3632-3643.
- Campos Javier, *Santo Tomás de Villanueva*, Ed. Escorialenses, Madrid, 2008, segunda edición.
- Capánaga Victorino, *Santo Tomás de Villanueva*, Ed. Biblioteca nueva, Madrid, 1942.
- Divi Thomae a Villanova Opera Omnia*, seis volúmenes, Manila, 1881-1897.
- Escrivá Vicente, *Tomás de Villanueva, arzobispo del Imperio*, Valencia, 1941.
- Maturana Víctor, *Vida de santo Tomás de Villanueva*, Santiago de Chile, 1908.
- Llin Cháfer Arturo, *Santo Tomás de Villanueva*, Madrid, 1995.
- Muñatones Juan de, *Vida de santo Tomás de Villanueva*, Alcalá, 1572; publicada por Tomás de Herrera en *Historia del convento de san Agustín de Salamanca*, Madrid, 1652.
- Ortí y Mayor José Vicente, *Vida, virtudes, milagros y festivos cultos de santo Tomás de Villanueva*, Valencia, 1731.
- Quevedo Francisco de, *Vida de santo Tomás de Villanueva*, Ed. Revista agustiniana, Guadarrama (Madrid), 2005.
- Quevedo Villegas Francisco de, *Epítome a la historia de la vida ejemplar y gloriosa muerte del bienaventurado fray Tomás de Villanueva*, Madrid, 1620.
- Rano Balbino, *Notas críticas sobre los 57 primeros años de santo Tomás de Villanueva*, en revista *La ciudad de Dios* (1958), pp. 646-718.
- Salón Miguel Bartolomé, *Vida de santo Tomás de Villanueva*, Valencia, 1588; Nueva edición (Real Monasterio del Escorial), 1925.
- Tomás de Villanueva san, *Sermones de la Virgen María*, BAC, Madrid, 1952.
- Turrado Argimiro, *Santo Tomás de Villanueva*, Ed. Revista agustiniana, Madrid, 1995.
- Varios, *Santo Tomás de Villanueva*, 450 aniversario de su muerte, VIII jornadas agustinianas, Madrid, 2005.

Pueden leer todos los libros del autor en
www.libroscatolicos.org